Per...

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XL | San José, Costa Rica **1943** Sábado 14 de Agosto | No. 14

Año XXIV — No. 966

Contenido

¿América sombría?

Sr. D. José Revueltas,
en el *Repertoio Americano*.
México.

Mi querido crítico y amigo:

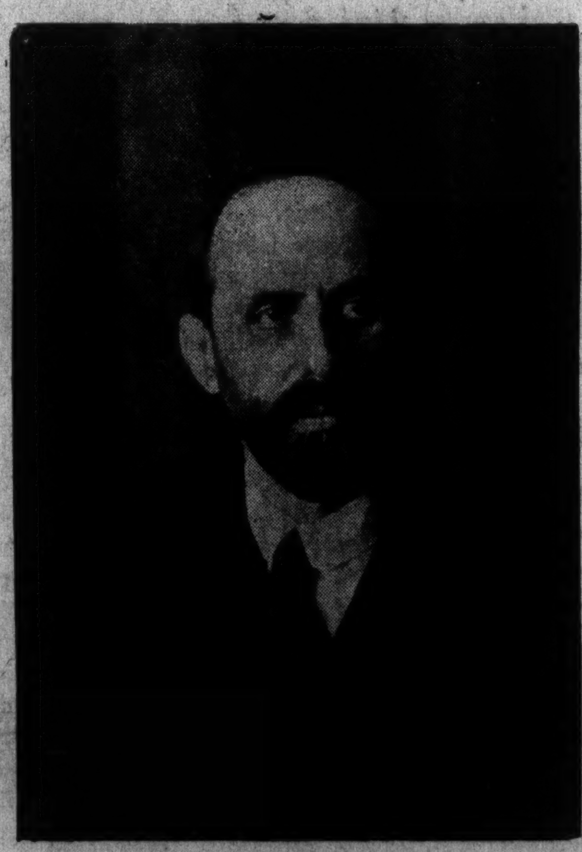
un cambio definitivo de ciudad, con el lójico arrastre lento para lo menos necesario, de estos días de guerra (dificultad de trasporte, etc.) ha estancado en Miami la mayor parte de mi correo grueso (libros, revistas) durante muchos meses. Hoy, al abrir los paquetes que voy recibiendo de nuestra casa anterior, me encuentro con muchas sorpresas. Entre ellas, su artículo *América sombría* en el *Repertorio Americano*, mayo 1942.

Ante todo: nada me gusta tanto como la crítica seria y noble que da, en espresión justa, el pensamiento y el sentimiento del escritor. Detesto la crítica halaguera, la infame y, sobre todas, la entrevarada, porque creo que nuestro deber es espresar francamente lo que nos parece bien o mal de nosotros y los otros, sin preocuparnos de los efectos secundarios. Gracias pues por su honrada escritura.

Y ahora, al asunto. Cuando yo hablo o escribo de Pablo Neruda o de cualquier "otro", nunca pienso en mí como término de comparación, escritor o poeta en este caso. Los que me conocen, saben bien que yo soy un descontento de mi escritura sucesiva más o menos poética, y esto no es un decir propio o ajeno; yo lo demuestro cada día con mis revisiones y cambios. Así, cuando yo critico a los demás, hago con ellos lo mismo que conmigo. Yo intento una poesía como creador, y una crítica de mi propia creación, primero, y luego y por otro lado, una crítica poética jeneral, como si yo no fuese un creador. Es claro que el crítico, por muy clarividente que sea, no puede ser siempre justo, como que no puede abarcar, a veces por desconocimiento fatal de una circunstancia importante, los aspectos más fundamentales quizás del criticado. En su sincero artículo, que expone valientemente un problema sustancial de la América indíjena e ibérica, hay también, como es natural, porque usted no conoce mi modo de pensar sobre la conquista española y su política colonizadora jeneral, una honda injusticia para mí.

Yo, andaluz universal siempre, quiero a la América de habla española (no sé cómo nombrarla en definitiva: ¿Latinoamérica, Iberoamérica, Hispanoamérica? para no molestar ninguna opinión, ya que los americanos a quienes he consultado piensan de modo diferente). La quise desde niño con nostaljia innata, con inmanencia poética, y me parece que la quiero más cada vez con la posesión, en mi dominio mayor, de lo que comprendo y no comprendo de ella. En cuanto a mi actitud humana hacia estas Américas tan mal conocidas por mucha España, lea usted, si tiene tiempo, la semblanza de José Martí en mi librillo *Españoles de tres mundos*, y espero que no siga usted ya uniéndome en alabarda y cruz a los Conquistadores. Ni yo he sido nunca un escritor rapaz del arca de América, como tantos. Los americanos que me han invitado jenerosamente, en distintas ocasiones y circunstancias, a "jiras poéticas", pueden dar fe de ello.

Deseo siempre comprenderlo todo. Me parece que calculo bien el problema del indijenismo americano. Sí, en América había, como hubo en otras partes del mundo, un pueblo, un gran pueblo, primitivo entonces para España, no para él, con su arte, su ciencia, su relijión, sus costumbres perfectamente vividas. Vinimos, digo, vinieron los españoles, unos cuantos españoles peores, medios y mejores, y lo acapararon o lo sojuzgaron o lo asimilaron. Lo que queda ahora de este indijenismo, que tuvo un día vida plena, es, sin duda, la América indíjena del siglo XVI en sucesión variada y distinta. Pero, la pintura actual de México, por ejemplo (perdóneme si no lo entiendo o no me entiende usted bien) no es una sucesión pura, directa del indijenismo americano del siglo XVI, sino un retorno voluntario a él después de cuatro siglos europeos, no ya sólo españoles, de esperiencia complicada; un retorno del indio fragmentario que sale, que "debe salir" siempre a defender una causa inhumana jeneral contra lo que él siempre simboliza. Para mí es poco indíjena, sólo algo mexicano, americano particular, ese arte, porque la anécdota política no es la pintura. Repare usted en la pintura de Giotto, de William Blake, por ejemplo antiguo y moderno, y verá de dónde viene lo mejor de los pintores, indudablemente notables, que usted cita. La cuestión es clara. El indio no lo es neto porque quiere serlo o porque tenga un poquito de indio, ha de ser indíjena seguido, de siempre, desde siempre. Yo he conocido aquí en Washington a un joven pintor ecuatoriano, de gran futuro, a mi juicio, Oswaldo Guayasamín; indio puro, de padres y abuelos indios, casado con india pura, con hijos indios; excelente persona además, y esto me parece también muy indio, no lo olviden los indijenistas. En él, en lo que él quiere pintar, aunque tenga influencias fatales, he visto lo indígena más, mucho más que en los pintores más complicados del México actual, y más que en la escritura de Pablo Neruda, porque lo siente con amor sencillo, profundo e invariable. Toca lo que queda fuera de él de lo mismo que él es tanto, no teatraliza lo



Juan Ramón Jiménez
(1935).

que no queda. Y es un indio que se parece más, naturalmente, a los que no lo son, que los que creen que lo son y quieren parecerse a los que lo son.

Pablo Neruda, sujeto principal de su artículo para usted, no para mí, no fué siempre lo indíjena que ahora pretende ser y que lo es y no lo es. El suyo es un indijenismo aprendido en una esperiencia internacional viajera. El indio natural puede y debe seguir siéndolo, si quiere, con absoluta pureza; pero yo no acepto, como espresión indíjena esencial, el indijenismo artificial americano que hoy lo invade todo por aquí; como no creo que el jitanismo español de García Lorca sea espresión esencial española popular. Jitanismo, indijenismo que, igual que el negrismo de los blancos, que no es negro, han estraviado tanto a ciertos poetas, artistas y críticos popularistas iberoamericanos y españoles. Indio, negro, jitano desde fuera, son literatura forzada, no poesía directa. Para que lo fueran es imprescindible que el poeta sea jitano, negro o indio, no blanco pintado de cualquiera de las tres razas.

Trato de Pablo Neruda muy a gusto, porque hay en él una rica sustancia poética informe, plástica o plasta humana.

Si yo no acepto del todo esa grasa amorfa elefantiásica de la escritura de Pablo Neruda y deploro en muchas ocasiones sus regodeos y complacencias vitales o estéticas, es porque pienso que el hombre, indio, mestizo, español, lo que sea, debe salvarse del caos de que viene y en que viene cuando nace, despegarse y tirar al infinito la placenta por la que estuvo pegado a la matriz nebulosa, cuya sustancia ya tiene dijerida y asimilada y obrar libremente, por cuenta propia, no como víctima de la nebulosa. Esta libertad es la gloria del hombre de cualquier raza y país de este planeta. Estar el hombre dentro de lo caótico, vivir en el fondo del mar del aire atmosférico, preso por sus propios pulmones y su propio corazón, no quiere decir que no pueda escaparse por su pensamiento aislado frente a un dios posible, inmanente o conciente, dios de tiempo, aunque el hombre esté atado al espacio de su fatal órbita. Creo que el hombre es un ordenador foráneo del caos paternal y maternal. Bestia eterna ya lo es en sí mismo y, no hay que preocuparse, nunca dejará de serlo. La única posibilidad del hombre para justificar su predominio paradisíaco, diluvial, babélico, me parece que es el cultivo de su intelijencia crítica, la incorporación de su esperiencia, que lo compensa del corazón animal bruto y delicado (corazón que tanto me obsesionó en mi juventud y que nunca me abandona) a la totalidad envolvedora. Prefiero a todo una "intelijencia sensitiva" siempre nueva, aspiro a la flor y al fruto más altos de esta sensibilidad intelijente, a lo que yo llamo "aristocracia de intemperie"; me considero inepto para la perfección matemática, y no soy estéril; y me ilusiono con complementarme a mí mismo. Que no, no creo en la perfección poética. Recuerdo haber escrito ya que "lo perfecto no es más que lo completo". Más perfecto San Juan de la Cruz que Góngora, Sor Juana, Valery, por ejemplo de perfecciones que considero muy imperfectas, muy carentes de tanto "complemento necesario" en su aparente plenitud, exactitud sólo de aspectos parciales.

Un poeta puede complementarse a sí mismo, si quiere, porque es mitad creador y mitad crítico, las dos mitades del hombre auténtico que es el poeta. Rimbaud, por ejemplo, es un poeta sin complemento necesario deseoso; Goethe se complementó él mismo plenamente. Pablo Neruda no corresponde al tipo Rimbaud ni llegará a Goethe. Necesita complemento y no puede dárselo, porque no tiene el instinto crítico y conjénito de Rimbaud, uno con su imajinación. Es decir, que Pablo Neruda es simbólicamente hipopotámico (recuérdese el *Hipopótamo* de T. S. Eliot, tan inspirado por otra parte en *El niño negro* de Blake). Rimbaud es demoníaco definitivo, no a lo sobrerrealista putrefacto de Dalí, sino a lo alerta vivo de Picasso, y Goethe es casi jupiterino, casi, ya que no puede sacudirse nunca su lacayismo atávico. Todo poeta lleno puede escribir, si quiere, como Pablo Neruda, y puede también romper lo escrito o parte de lo escrito; pero Neruda no puede escribir, aunque quiera, como Dante, porque carece de organización ideolójica natural y no posee la palabra exacta. Neruda no estuvo 9 meses en el vientre de la completa Venus, sólo 3 o 4. Claro está que el pobre y único Mallarmé estuvo 11, 11 impares meses, no 12 "exactos" como Valéry, ni 4444 como este Jorge Guillén, autoredondo, que no publicó su *Cántico* durante algún tiempo, porque tenía "sólo" 49 poemas y él quería tener 50 (Valéry había formado su libro poético con 25 poemas antiguos, 25 modernos y La Parca enmedio) y necesitó dos o tres años para escribir el poema que le faltaba. Ahora, con su sistema, más adelantado y evidente que nunca, de desarrollar temas ajenos, no necesitados de desarrollo, Guillén escribe más deprisita y menos par ("los grandes poetas necesitan grandes auditorios") a lo Antonio Machado principalmente. Pero "Toda América" no es la toda Sevilla del imponderable Adriano del Valle, segundo Quevedo, que dice hoy el acomodaticio Dámaso Alonso allí, coreado aquí por el bonachero y chasqueado ¡ay! Ramón Gómez de la Serna.

No creo, además, que la escritura de Pablo Neruda signifique amor por el indio ni para el ruso. Amor no es oportunidad fría, no es amor ese "Canto de amor a Stalingrado", que igual podría estar escrito para cualquier otra ciudad de cualquiera otra parte del mundo, sólo con cambiarle algunos nombres propios, forzado, cansado, pesado canto de amor a Stalingrado, con las dos estrofas principales, las que corresponden en un poema a su corazón, de desahogo literario, y una final, larga, para el arado enterrado, el consonante obligado. ¿Cómo sería posible comparar este canto, tan poco ruso, tan poco indio, con la *Oda a Roosevelt* de Rubén Darío, amorosa, directa, llena de vida y tan india, amor desde dentro, entrañable, fraternal, no amor de tema sectario? ¡Y tan completa, no perfecta!

¿Poner a Rubén Darío en su sitio? ¿en qué sitio? ¿Rubén Darío incomprendido por los americanos? Rubén Darío fué siempre indio, apesar de los pesares. Y la escritura indijenista de Pablo Neruda, que "supongo" empieza en *Residencia en la tierra*, y que tanto debe a Rubén Darío ¿no habrá salido, en buena parte, como la de Rubén Darío, de España, igual que la de sus libros primeros y segundos? Busquen, busquen esa forma, esas metáforas, esos minerales, metales permanentes, los interesados en el asunto, por ciertos libros españoles anteriores también a esta fase de Neruda. Otro también, su indíjena y su no indíjena, en un indio de Asia, cuya voz española lo hizo tan andaluz y tan hispanoamericano. ¡Cuántas cosas, amigo Revueltas, por aclarar! Y ya en los años 30, y esto es lo más peregrino, ¿no cayó Neruda, casi, en el goloseo gongorino de Villamediana, según moda del momento en cierta España otramente barroca, que ha igualado después, por ese lado, las dos Españas actuales?

Ni es cierto tampoco que yo no haya deplorado algunos aspectos de Rubén Darío, los más amanerados en él (hay que cuidar la palabra "cursi", tan "bonita" como la palabra "bonita" y tan mal aplicada) digo, los más huecos, galantes, de relumbrón y más imperialistas también. En mi *Contra y por Rubén Darío*, que tanta polvareda levantó cuando los publiqué en la revista *España* de Madrid, encontraría usted, si pudiera leerlos, lo que le aseguro. Es indudable, como usted insinúa por contraste y con gran acierto, que Rubén Darío era o quería ser muy europeo, español acendrado, muy esposo de España, querido de Francia, sus poetas y sus mitos (amor que venía también a él del romanticismo, parnasianismo y simbolismo franceses). Y por ese amor a una España céntrica, influyó tanto en nosotros, los un día jóvenes modernistas españoles, que no podíamos renovarnos por lo indíjena del gran nicaragüense, porque en eso no lo sentíamos cercano. No influyó Rubén Darío en España por lo indíjena, poder suyo que no se aislaba entonces bien, aunque algo se lo adivinábamos en su estática melancolía silenciosa, no en sus ritmos o en su color, que eso sería lo desde fuera. Hay que recordar, insisto, que el parnasia-

nismo y simbolismo franceses que Rubén Darío importara en nuestros países absortos eran, el primero, de temas españoles (*La Gitanilla, Cosas del Cid, Cyrano en España, Al rey Oscar, Retratos,* etc.) y el segundo, de inspiración española, ya que el simbolismo francés no fué francés (La Fontaine, Racine) sino inglés, alemán y español (los místicos). El simbolismo fué un renacimiento tardío del Renacimiento, en Francia, donde La Pleiade, por ejemplo, no dió la medida del jenio francés, como la dieron del español los poetas de España, en el tiempo justo. No es ahora ocasión de señalar si el simbolismo que Francia exaltó en lo contemporáneo no fué mejor camino para que los poetas universales (Yeats, Stephan George, Antonio Machado) encontraran sus propias patrias, que los caminos italianos del Renacimiento. A mí no me gusta, hace ya 25 años, lo italiano ni lo francés en la poesía española; y en cuanto a la forma, vengo escribiendo sólo, desde entonces, el romance octosílabo, la canción polimorfa y el verso desnudo, que es universal. Si a veces me sale algo en silva, soneto, cuarteta, etc. es al marjen de las fechas anteriores de mi voz.

Yo no creo en la perfección, creería en la "perfección sucesiva imposible", como en la "posible sucesiva imperfección". En este momento tengo más labor escrita que nunca. Si yo me considerara perfecto, es decir, estéril por acabamiento perfecto, para mí o para los otros, cortaría mi vida de su libertad. Por fortuna, siempre me he salvado, por los otros, cada diez años, de mí mismo. Sí, me gusta el orden, el orden anterior y posterior a la creación. Ordenar no es terminar, es empezar. La libertad de ordenar es libertar y libertarnos, salvar y salvarnos. Libertarnos y salvarnos de nosotros mismos, civilizados o indíjenas, según los casos. Un civilizado no puede ser "ya" indíjena, pero un indíjena puede siempre ser civilizado. ¿Y por qué un indíjena no puede salvar y salvarse, libertar y libertarse; no puede ser completo y conciente, salirse del pantano y de la sombra? ¿O es que queremos al indio como un espectáculo detenido, estancado en su mal momento, el indio sufrido sólo por él y gozado sólo por los otros, por nosotros?

Este asunto tentador y de tantas ramificaciones, podría serme interminable. El hombre entiendo yo que es un vijilante y un vijilado. Vijílenme los otros, es mi mejor deseo, yo ya me vijilo; ayúdenme a vijilar y a vijilarme. Y gracias otra vez, mejicano José Revueltas, por su honrado artículo que tanto me ha conmovido.

Quedo, buen americano, su amigo buen español,

Juan Ramón Jiménez.

Washington, 12 julio 43.

Señas: "Dorchester House".
2480 Sixteenth St. N. W.
Tel.: Adams 0187.
Washington, D. C.-U. S. A.

(Veo aquí pocos periódicos hispanoamericanos, sólo revistas literarias. Ruego a quienes quieran ayudarme a conocer a América y su vida mayor, que me envíen en recorte los trabajos que consideren de interés para mí y en los que yo pueda templar mejor el instrumento de mi conciencia crítica).

Le ruego, J. G. M., la publicación de esta larga respuesta. Perdón y gracias.

El 15 de mayo

(En el *Rep. Amer.*)

Recientemente tuvo lugar en Costa Rica un acontecimiento político complejo, inusitado, cuyo carácter, en el orden social, observado en cuanto a sus causas, desenvolvimiento y objetivos, sugiere algunas cosas.

Se trataba de impedir que se realizara en forma de ley una cosa que en el terreno de los hechos se realizaba y se realiza con frecuencia. Escuetamente se trataba de legalizar los tan corrientes fraudes electorales que se consuman en nuestras democracias. Algo también de bufo había en la cuestión esta. Se quedaba uno pensando a veces en los alcances mágicos de la famosa ley, la cual apenas en proyecto y sin llegar siquiera al tercer debate, ya había tenido feroces y drásticos efectos retroactivos.

Al darse cuenta del asunto, la opinión presentaba tres frentes: un grupo desteñidamente antidemocrático, partidario de la reforma de la ley electoral en el sentido ya dicho, otro democrático-romántico enérgicamente plantado contra la reforma y las agrupaciones de izquierda, por demás está decirlo, eternas víctimas de los efectos retroactivos de la "ley bruja", que razonaron su oposición a la misma, dando una serie de explicaciones pertinentes de acuerdo con el momento político en que la cuestión aparecía y que no es mi propósito considerar por el momento.

Vino entonces una formidable manifestación popular que dió al traste con la ley que trataba de legalizar lo ilegal. El movimiento tuvo héroes y heroínas, los estudiantes demostraron un encomiable valor para defender sus convicciones, las mujeres dieron nota de alto civismo y los ciudadanos se amotinaban sosteniendo enérgicamente una intensa campaña contra el despropósito que se pretendía.

Por lo bajo y para ulteriores puntualizaciones diremos, que el encarpetamiento de la ley no significa que le hayan encarpetado el sortilegio de seguirse cumpliendo "en todos sus extremos". Y aquí es donde viene el punto singular de la cuestión, el aspecto curioso que nos pone a cavilar. Porque cuando la ley se cumple y disuelven consejos y desmantelan estaciones, y votan los muertos, y desaparecen fiscales, etc., etc., lo cual afecta, como ya hemos visto a los partidos extremos de oposición, entonces nadie chista y cada uno se queda indiferente en su casa, comentando a lo más lo sucedido.

Antes de entrar a considerar estas cosas, cabría hacer algo de historia. En Costa Rica hubo, hace ya tiempo, un partido llamado republicano, formado por nuestros viejos y auténticos liberales. A él se debieron muy efectivas y trascendentales conquistas. Fué un partido organizado, vigilante, ciento por ciento democrático, opuesto y derrocador de tiranías, progresivo y de acción. Cuando en estos últimos tiempos hemos visto la presión oficial imponiendo candidatos y presidentes, añoramos aquella seguridad con que antaño nuestros viejos liberales repetían como un adagio sacramental: "...en Costa Rica, las candidaturas oficiales no privan". ¿Qué se hizo esa seguridad? ¿A dónde está ese valor que parece haber ido desapareciendo con cada uno de estos viejos ejemplares? ¿Por qué no lo acogieron y mantuvieron las generaciones posteriores?

El fenómeno parece que fuera difícil de explicar.

Con posterioridad al anterior se organizó en Costa Rica otro partido de lucha: el partido comunista. De más honda y clara ideología que el Republicano que se esfuma por ahí del 12 al 14, el partido Comunista tuvo para su aparición razones de post-guera. Menos romántico y más realista, con más prácticos y efectivos métodos de lucha, ilustrado en la experiencia de otros casos históricos estaba llamado éste a convertir en realidades tangibles y vivas las libertades y derechos, cuyo formulario liberal democrático existía y se mantenía por el empeño de aquél, pero cuya orientación idealista que aun se hacía sentir, se iba haciendo ya hasta cierto punto anacrónica, por los serios problemas y contradicciones que la catastrófica realidad económica de los últimos tiempos venía oponiendo. Los casos son claros y no ofrecen mucho misterio. Tomemos un ejemplo: la libertad de prensa. Alto principio, credo e ideal básico de nuestros liberales. Posible de mantener en un pretérito bonancible del que aun hacemos recuerdo, pero más difícil cada día por razones comerciales, por el hecho liso y llano de que las empresas periodísticas son un negocio y que la libertad de prensa hablando escuetamente, se va haciendo cada vez más un patrimonio de quien pueda pagarla. Porque nuestro sistema económico implica innegablemente el sarcasmo de que dentro de él hasta la Libertad se volvió mercancía... Y ahora que las candidaturas oficiales *sí* privan, pensamos con desconcierto y tristeza, ¿la presidencia no será otra mercancía?

Pero las gentes no se dieron cabal cuenta de estas razones; se santiguaron ante la palabra "co-



munismo" y asesorados por la mala fe de quienes por reaccionarios nunca hubieran sido pero ni siquiera republicanos, intensificaron la reacción e hicieron difícil en extremo la lucha de las nuevas tendencias. Se produce entonces una especie de estratificación. No hay partido republicano, la reacción se envalentona pero no se consolida y el partido comunista lucha tenazmente, afrontando calumnias e incomprensión pero penetrando sutilmente en las voluntades más despiertas.

Mientras tanto los simples burgueses liberales quedan en una especie de desbandamiento, sin partido ni agrupación. Sus principios se debilitan, pierden fe y la reacción gana terreno. Cuando el derrocamiento de la República Española, se plantearon estos señores lo absurdo del caso con toda claridad, pero sentían el escrúpulo de cargar con el mote de "antifachista" porque les sonaba a izquierda. Ellos seguían sabiendo lo que querían, pero no hallaban el camino para lograrlo. No tenían el valor de organizarse ni la decisión de constituir y mantener un partido de lucha. Y el patriotismo se les volvió una prenda, algo como un adminículo suntuario que se guarda y se saca a relucir en momentos muy especiales como "el asunto de límites con Panamá" y últimamente las candidaturas de don Ricardo Jiménez. Cada cuatro años también, de acuerdo con su conciencia se agrupan en torno al candidato que no es ni izquierdista ni oficial para ir resignados a la derrota. Estos platónicos, férvidos demócratas, timoratos por costumbre, pero héroes en el momento en que una incontenible efervescencia se produce, se lanzaron pues a la calle el 15 de mayo pasado. Seguro se acordaban de la Revolución Francesa cuando oponían el pecho inerme a la fuerza armada. Lograron su objetivo, no hubo nada que lamentar y cada uno se fué luego tranquilamente para su casa. Pero a nosotros nos sigue invadiendo el pesimismo. No nos creemos tan cándidos para no comprender que la magia económica, con sus filtros y sortilegios, ha convertido en un negocio la libertad electoral y ha hecho del voto un artículo mercanitl que se vende a quien mejor lo pague.

Por otra parte son muchos y muy amargos los males que nos aquejan con el recrudecimiento de la crisis actual, a cada problema debe oponérsele una solución inmediata antes de que el mal se haga mayor. Consecuentes con todas estas cosas que presentaba nuestro panorama político, hacía tiempo nos venía pareciendo impostergable la organización de un partido con tanta capacidad de lucha como el comunista, tan serio y bien intencionado como el republicano, ágil y tenaz pero sin aquel nombre que para los ignorantes resultaba siniestro. Un partido que agrupara esa muchedumbre patriótica del 15 de mayo, tan llena de ímpetu y por tanto tiempo perdida entre dos aguas, desde la desaparición del partido republicano hasta la aparición del comunista para ellos tan difícil de entender. Esa valiosa muchedumbre como rebaño sin pastor, guiada por un instinto democratizante que existe en ella como valioso fermento, pero sin las condiciones adecuadas como para infundirle el sentido de las proporciones que requiere toda lucha y la disciplina y la cultura políticas que la mantengan siempre vigilante, ya que en momentos tan difíciles como este, la política debe ser una militancia y no un simple gesto ni una pasajera actitud. Menos deberá ser la humorada electorera que les coge cada cuatro años para resolver un simple traspaso de poderes pero ningún problema fundamental.

No parece que las gentes se hayan dado cuenta de todas estas cosas, que según mi parecer, han ocurrido entre nosotros. Pero la disolución de los partidos comunistas y el nuevo nombre de Vanguardia Popular adoptado por el nuestro para continuar en la lucha, habrá de agrupar mucho elemento vacilante que vendrá a cooperar en la consecución de nuevas conquistas.

Emilia Prieto

San José, Costa Rica.
Junio 30 del 1943.

Mama Popocha

(En el *Rep. Amer.*)

Mi querido don Joaquín:

Mucho debo a su espíritu generoso y acogedor. ¿Cómo puedo pagarle? La gratitud ha hecho raigambre en mi corazón; y si no puedo ofrecerle cosa que valga materialmente, permítame dedicarle este trabajito. Es fruto de mi espíritu.

Afectuosamente,

R. Jiménez A.

Costa Rica, julio del 43.

Pasando a intervalos la vista del periódico a las manos de doña Felicidades, que con un cuidado maravilloso extendía la colcha sobre la cama, esperaba pacientemente la hora de salir a dar nuestro paseo dominical. De pronto y como un torbellino, entró al dormitorio la muchacha que nos servía de cocinera. Traía pintado en su cara el más exagerado de los sustos.

—¡Corra, señora—dijo—se ha metido a la casa una loca! Allá está en la cocina. Quise echarla puerta afuera, pero me amenazó con un garrote que trae en sus manos... y me escupió la cara...!

Doña Felicidades se incorporó sorprendida e interrogó con la mirada, deseosa de saber un poco más.

—No es broma, señora; le juro que no es broma ni estoy alucinada. ¡Venga conmigo antes de que haga una barbaridad!

Ahora mi vista iba de la cara de la muchacha a la cara de mi esposa. Tan de mañana resultaba sorpresiva la visita de una mujer loca. Pero, siendo el único y por consiguiente, el más valiente de los hombres de la familia, no tuve más camino a seguir, que acompañar las mujeres a resolver aquella intrincada e inesperada situación. Era imprescindible mi superioridad masculina; sólo yo podía decidir y hacer que se respetara la inviolabilidad de la propiedad. Me puse en pie respondiendo a un gesto muy inteligible de doña Felicidades y los tres marchamos hacia la cocina. Allí estaba la intrusa muy oronda, destapando ollas y cazuelas a su antojo y metiendo el índice para llevarlo luego a la boca y chuparlo relamida. Al sentirnos presentes nos miró con mucho disgusto, dándonos a entender que la importunábamos. Dejó caer la tapa que sostenía en sus manos y se enjarró descarada y en tono desafiante, nos dijo:

—¿Tengo micos en la cara, que se quedan viéndome como idiotas?... ¿Qué diablos quieren y quién los ha llamado?

No pude soportar la sorpresa y adelanté un paso hacia ella; no sé ni qué intenciones llevaba, pero lo cierto es que traté de aproximarme. La mujer se interpuso rápidamente y me increpó:

—Idiay, naguas... ¿qué buscás?... ¿Qué hacés en medio de dos mujeres?

No hice caso a sus insultos; mis ojos la miraban tratando de fijar en la mente aquella figura estrafalaria. Su aspecto era verdaderamente asustador; la cabeza la llevaba cubierta de un mechero blanco, como manchado de tabaco y le caía sobre una cara arrugada, cruzada de costras de tierra; se le metían los pelos en los ojillos vidriosos, semiverdes, pelados de pestañas, enrojecidos y bailoteadores; movía la boca como quijada de buey rumiante y por las comisuras se le salía

un caldo canelo... Hedía a "necesaria" y los chuicas que le cubrían el cuerpo amenazaban caérsele a pedazos. ¡Tal es el retrato de nuestra ilustre visitante!

Viendo doña Felicidades mi indecisión, se sintió de pronto animosa y en tono autoritario se dirigió a la mujer, ordenándole:

—¡Salga inmediatamente de esa cocina!

—¡Jajaja!... ¿Quién sos vos pa darme órdenes? A mama Popocha no la saca nadie de esta cocina! ¡Nada más que intentalo, pa sabelo!... y se vino sobre doña Felicidades con ánimos de golpearla a su gusto. Comprendí inmediatamente que con aquella mujer no valían amenazas y dispuse llevarla por otro camino. Había que ser diplomático...!

—¡Qué es eso, mama Popocha! ¡Me ha dejado sorprendido! Una señora tan distinguida como usted haciendo cosas de persona vulgar? ¡La recibimos alegremente en esta, su casa, y nos sale con esas!...

La vieja abandonó el molenillo y se me quedó viendo a la cara mientras se aproximaba lentamente, la vista fija. Sentí su olor a cosa fea, su olor a guaro que mareaba...

—Aquí hay un caballero—dijo regocijada—. ¿Sabés quién es mama Popocha? Has oído hablar de ella alguna vez en tu vida?

Comprendí que toda la agresividad de la infeliz intrusa se había estrellado contra mi diplomacia y me propuse sacarle todo el partido posible a la situación y hacerla salir de mi casa, contenta y agradecida.

—¡Cómo no vo ya saber quién es mama Popocha! ¡Qué pregunta!...

Se me acercó más y me apretó cariñosamente un brazo.

¡Qué tufo, Dios mío!

—Ahora que sabés quién soy, estoy obligada a decirte por qué he venido. Pero es necesario que nadie nos oiga, dijo con misterio, mientras lanzaba una mirada enconosa a doña Felicidades. Llevame a un lugar donde no haya oídos que se metan en lo que no les importa.

Quedé estupefacto y poco faltó para rehusar. Pero comprendí que hubiera sido un gran error, puesto que mama Popocha había depositado en mi toda su confianza y la habría defraudado lamentablemente. Al fin y al cabo nada malo podría hacerme. Pasamos al jardín y allí me dispuse a seguir la comedia, tratando de escucharla. (¡Qué suerte tengo yo para los borrachos!) Parecía dichosa y se le echaba de ver que había logrado el fin que perseguía; y tras de mirar a su alrededor para ahuyentar a mi señora y a la cocinera, chasqueó las quijadas y empezó:

—No me lo vas a creer... Mama Popocha es una mujer muy desgraciada, pero de muy buen corazón... Por eso no quiere que otras personas lo sean; y siempre que puede acude a ayudarles... Vos estás en un pelo de hacerte tan infeliz como yo...

—¡De veras!...—dije yo—. Sabía que siendo media loca y borracha, no debía tomar sus amonestaciones en serio. Quise dejarla hablar hasta aburrirse.

—¿Por qué me encuentro en semejante peligro, señora?

—¡Por ignorante! Pero yo vengo a abrirte los ojos. En la pulpería de tu hermano me acaban de decir que te has vuelto creyencero y para conseguir no sé qué deseos, compraste una piedra de sapo. ¿Te das cuenta, ignorantón, de lo que es tener pactos con el diablo?...

—¡No!... ¡No, qué va a ser!... Le han mentido. Yo no tengo nada de eso. Esa gente de la pulpería es muy enredadora y mentirosa. Yo soy una persona seria.

—¡Ya sabía que lo ibas a negar!...

—Le juro la verdad.

—¡No jures en vano!... De todos modos, no me importa; vine a abrirte los ojos; a ponerte un ejemplo clarito de lo que es jugar con fuego. ¡El ejemplo soy yo misma!...

. . . .

—Vivía yo con mi marido en Puntarenas. ¡De esto hace lo menos treinta años! No teníamos hijos, pero la pasábamos más o menos dichosos; trabajábamos los dos y habíamos logrado hacer una casita a la orilla del mar. El era leñador y tenía su bote propio en el que traía leña del otro lado del estero; entre ambos la alistábamos y la vendíamos. El trabajo no era duro y nos dejaba mucho tiempo para descansar y pasear. Pero un día—tal vez por la falta de hijos—empezó a quedarse callado, a tener mal genio y a quedarse en la taquilla; se hizo de malos amigos y pronto dejó de ser el mismo, el que yo respetaba y quería!...

Un par de lágrimas fué abriéndose camino entre las costras de la cara de la vieja y dejando una huella blanquecina.

—Se volvió renegao y no le gustó el trabajo; encontraba que no le daba suficiente para vivir... como él quería. ¡Entonces, entonces... fué cuando hizo un pacto con el diablo! ¡Le dió el alma a cambio de unos cuantos meses de juerga desenfrenada, de unos miles de pesos y de unas cuantas infelices desarrapadas que se le entregaban por amor... a su plata!

Hablaba la vieja con tal énfasis y ponía tal sentimiento al recordar su desgraciada aventura, que logró despertar en mí un interés profundo.

—¡Me asusta usted, mama Popocha! Yo... le juro que estoy dispuesto a deshacerme de la piedra.

—¿Sí?... ¡Ya siquiera! Te juro que más te valdría tirarte al mar con una piedra amarrada al pescuezo, que guardar ese endemoniado talismán de Lucifer.

Mi marido se pasaba los días llamando al diablo. Una vez echó un gato negro en una olla de barro y lo puso a asar, ¡vivo! Quería tener los siete hermanos. Pero no le salieron; sólo el gato estaba en la olla, quemado hasta los huesos. Siguió renegando y llamando con más empeño a Satanás. ¡No me explico cómo no se le apareció y se lo llevó con todo y ropas! Vagamundo, metido entre la casa, callado siempre y de mal genio, acabó por cogerme tirria y yo se las pagaba todas con los golpes que me daba a cada rato. Pensé dejarlo, atemorizada... Pero un día, sucedió lo que más me temía: apareció por allí una vieja más fea de lo que soy yo ahora y se hizo amiga mía. Le conté todo, todo, con la esperanza de encontrar por lo menos un alivio en el desahogo. Ella me oyó con mucha atención y me aconsejó. —Es el caso que un clavo saca otro clavo—me dijo—. Si a su marido le ha dado por tener pactos con el diablo... ¡pues que los tenga! ¡Hay que conseguirle la piedra de sapo!... y me explicó todos los requilorios para sacársela al animalucho.

En seguida le dijo a Pencho, mi marido, que estaba dispuesta a conseguirle algo que lo iba a hacer rico y dichoso en los amores. ¡Qué contento se puso el desgraciao! Un día llegó con un sapo grandísimo, de esos de cañal, que dicen que son los que sirven; con la ayuda de la vieja amiga, hicimos la maroma para sacarle la piedra: lo colgamos de las patas de atrás y le pusimos una escudilla con leche en el suelo, de manera que el animal sacara la lengua pa chuparla y no alcanzara... Nos retiramos trece pasos contaditos andando p'atrás... Allí entonamos esta oración: "Lucifer... Lucifer: vos que sos tan guapo, hacé que afloje la piedra el sapo". Había que repetirlo trece veces (la docena del diablo); a la última, el animalejo abrió la jeta como en arqueadas, meneó la panza y casi, casi, se le salen los ojos... pero aflojó la piedra... ¡una piedra redonda, colorada, con vetas amarillentas y verduzcas!... Sólo yo sabía el miedo que me espedazaba por dentro. Pencho se echó encima de la piedra, la agarró en un temblor y la besó muchas veces. Después soltamos el animal en el patio para que se juera a pedirle al demonio que le concediera a Pencho todo lo que pedía... con tal que le devolviera su piedra, porque no podía vivir sin ella. Todas las noches lo oíamos rondando la casa y sonando muy feo, muy triste y seguido; hasta el amanecer, que se metía debajo del piso.

Interrumpí a la vieja, que para mí, estaba sufriendo de delirio y le dije medio en burla:

—¿Sabe, mama Popocha? ¡Lo mismo hice yo!...

—¿Sí?... Déjame terminar la historia y yo te digo si te siguen dando ganas de burlarte... ¡So penco!

—Bueno, bueno. Siga su cuento, sígalo, porque ya me estoy muriendo de miedo...

La vieja estaba excitadísima y siguió hablando con precipitación:

—En ese mismo momento empezó lo más peor de mi calvario, don Cosme. Fuí la mujer

más desgraciada del mundo... y no he dejao de serlo.

Pencho tenía cuanta plata le daba la gana. No tenía más que sobar na piedra y ya estaba su bolsa hasta el copete de billetes, de los gruesos. Las mujeres lo perseguían a montones y hacía cada chispero onde bailaban chingos en pelota y corría el guaro por el suelo, que hasta olor a azufre quemao salía de allí Aquello era el mismitico infierno salido a flor de tierra.

Yo me quedaba en la casa, llorando, pasando hambres y curándome chichotas; maldiciendo la hora en que le ayudé a conseguir la malditísima piedra de sapo. ¡Bien me lo había ganao! Pencho volvía de las juergas hasta la cacha de guaro y lo primero que hacía era agarrarme de las mechas y barrer con mis güesos la casa, ¡Qué idiota fuí oyendo a aquella bruja del diablo y poniendo en práctica sus malignos consejos!

Una noche llegaron a avisarme que Pencho estaba tan borracho, acostao en la playa del estero, que no podía moverse y ya la marea estaba su biendo y amenazaba tragárselo entero. Nadie se atrevía a tocarlo porque el cuento de sus pactos con el diablo se había regao por todo el puerto. Yo sentí caridad en mi corazón ofendido y maltratado y sin ponerme a pensar, me fuí a buscarlo. ¡Tantos años de vivir juntos no se olvidan en un segundo!... ¡Pobre hombre! Pensando que tal vez un paseo en bote por el estero le quitaba la juma, alquilé a un cholo el suyo y como pude, lo metí y me fuí remando aguas adentro. Se acercaban las doce. Me daba lástima verlo allí tirao, sin sentido y no valiendo nada, él, que fué el orgullo mío, por lo valiente, tranquilo y sin vicios. Viéndolo así, me pensé que tal vez no se daría cuenta de lo que le hiciera y se me vino una gran idea. Dejé los remos a un lado; me le acerqué muy suavecito, lo sacudí y viendo que no se meneaba, le esculqué las bolsas... sentí que la maldita piedra daba vueltas entre mis dedos y se me zafaba; la perseguí... ¡y la apañé! Me quemó las manos como una brasa, como sal en llaga... me dió mucho miedo y la tiré al agua!

!!!... (?)...

¡Ave María Purisísima!... Al caer, se levantó un fogonazo enceguecedor y después una pilastra de humo que casi tocaba las nubes. Me quedé sin ver nadita unos segundos; cuando la vista me volvió, en la otra punta del bote estaba sentado un gigantón como de tres metros de alto; colorao, medio chingo en pelota, con las orejas en punta como hojas de níspero y los ojos chispeantes. Me miraba muerto de risa, una risa de a cuarta... echaba un olor a azufre que no me dejaba respirar: ¡era el mismísimo diablo! En medio de las risotadas empezó a hablar:

—Gracias, comadrita; muchas gracias, mama Popocha. Todavía no ha vencido el plazo, pero ya que echaste la piedra al mar... todo ha terminado para tu marido. Me lo voy a llevar enseguida. Hace días le alisté un buen lugar en mis dominios. ¡Y se reía, el bandido! En aquel trance tan espantoso me acordé de la Virgencita del Mar y quise rezarle una oración para ahuyentarlo; pero también estaba yo en poder del demonio; la memoria se me hizo un chilate ¡y nada, nada se me ocurrió! El demonio me leía el pensamiento y me lo enredaba. Me desesperé y sin saber cómo, eché garra a un remo y lo revolié en el aire, lo dejé ir sobre la cabeza del Malo con miras de rajársela en dos... pero el remo se hizo cenizas en cuanto le tocó. Entonces me le boté encima con ánimos de retorcerle el pescuezo. El no hizo lo más mínimo pa contenerme: estiró un dedo y me señaló el cuello; yo sentí que se me habían metido un montón de espinas de coquillo y perdí el conocimiento. El diablo se fué con mi marido, con mi Pencho... A los tres días supe de mi juicio. Estaba en el Hospital. Me sentía agonizando y sólo porque el buen padre capuchino llegó a exorciarme, es por lo que estoy contándole el cuento. Supe que me habían encontrado en los caños de la Pitahaya, medio muerta.

Mama Popocha guardó silencio. La respiración era muy fuerte y alterada; le temblaban las carnes y los ojillos lloriqueones le bailaban una danza desasosegada, de espanto. Pasados unos segundos, fué serenándose levemente y me miró muy a lo hondo, como queriendo entrar de golpe en mi alma; y mientras tiraba una punta de la toallilla sobre el hombro, se incorporaba y se disponía a partir, dijo sus últimas palabras:

—Cosme... ya sabés lo que le pasó a un hombre ambicioso que hizo pactos con el diablo para tener dinero y gozar de esta cochina vida a su antojo. No sólo él fué desgraciado... también lo soy yo de refilón... pero no quiero que otros vayan a serlo, estando en mis manos evitarlo. Es la promesa que le hice a mi Virgencita del Mar, con tal que me lo saque de las llamas del Infierno...

Inició la marcha hacia la puerta de salida a la calle. Iba cabizbaja y andaba con lentitud, chancleteando los zapatones regalados contra el piso encerado del zaguán... Se veía en su cuerpo y en su alma la pesantez agobiadora que había dejado el recuerdo de una aventura que la hizo desgraciada para el resto de sus años...

Quedé confundido viéndola marchar y perdiendo la seguridad de mis actos, estuvo en mi mente la idea, por breves instantes, de que yo había martirizado a un sapo para arrebatarle su talismán y lo guardaba avaramente, para frotarlo y pedirle al demonio que me concediera riquezas que no me había ganado honradamente, con la bendición del Cielo. ¡Válgame el Señor! ¡Qué horrible sensación se había apoderado de mi ser!... ¿Estoy ambicionando en realidad acumular tesoros? ¿No estoy contento con la riqueza de mi espíritu? El cuento de mama Popocha me ha hecho dudar hasta de mí mismo... ¡Pero no! ¡No! Ya la vieja ha traspasado los umbrales de la puerta callejera; ya no la veo, se ha ido lejos y mi alma se está serenando; empiezo a sentir de nuevo hondamente y a ver con lucidez: ¡soy un hombre dichoso!

¡NO TENGO PIEDRA DE SAPO!

R. Jiménez A.

Costa Rica, julio de 1943.

Influencia del clima tropical de Costa Rica en las cardiopatías

Por el Dr. **E. García Carrillo**

(De *Archivos Latinoamericanos de Cardiología y Hematología*. Tomo XII, Núms. 5 y 6. México, D. F. Diciembre 1942).

Los problemas que atañen a la repartición geográfica de las enfermedades, lo mismo que a la influencia climática en las diversas regiones del Globo, es un asunto que, aunque conocido desde los albores de la Medicina, ha recibido un nuevo impulso en los últimos años (1). Sin embargo, la mayoría de los médicos no poseen nociones exactas de climatopatología, y muy a menudo se guían únicamente por el decir popular. La falta de interés de los gobiernos por dotar a los países de estaciones meteorológicas convenientemente dispuestas y con el instrumental apropiado, ha retardado grandemente la difusión exacta de conocimientos.

Una revisión de la literatura sobre enfermedades del corazón en relación con el clima, refleja, en la mayoría de los autores, conceptos anticuados sobre la influencia del clima tropical en estos padecimientos. Hemos creído que las siguientes líneas escritas, teniendo en mira únicamente el clima de Costa Rica, pueden ser útiles como base para futuros trabajos más completos. La literatura pertinente es muy reducida (2, 3).

Estando el territorio de Costa Rica sometido a tres factores geográficos que influyen poderosamente en la climatología, es necesario considerar los primero. Nos referimos a la latitud, a la altitud y a los océanos.

Costa Rica se encuentra muy cerca del Ecuador geográfico, siendo la situación de la capital, que ocupa aproximadamente el centro del país, diez grados de latitud norte, más o menos. Por lo tanto, debe considerarse como país de la zona inter-tropical Si bien las regiones bajas están constituídas sobre todo por sabanas o selva virgen, pronto comienzan las estribaciones montañosas, que llegan hasta unos tres mil ochocientos metros en su mayor altura. Una cordillera divide al país en dos vertientes que bañan el mar Caribe al Este y el océano Pacífico al Oeste, pero la distancia máxima que separa las costas es apenas de 275 kilómetros, siendo la mínima de 115 kilómetros. La dirección general de las montañas es de noroeste a sureste. Dos ríos caudalosos delinean un valle central o meseta que da albergue a la mayoría de la población, pues su clima es más apropiado para el desarrollo de las actividades humanas. Con estos datos podemos ensayar de caracterizar el clima en relación con la temperatura del aire, la presión barométrica, la evaporación, la insolación, la humedad, la nubosidad, el viento, la lluvia.

1. *Temperatura del aire.*—Cálida en las costas, como corresponde a la latitud, es sin embargo refrescada por brisas marinas, por lo demás, mal estudiadas. Aumenta en las zonas bajas, en las cuales la influencia marítima es reducida y comienza a disminuir con la altura. El bloque territorial, por las razones expuestas, no está sujeto a las variaciones bruscas de temperatura de las regiones más alejadas del Ecuador y más propiamente continentales.

2. *Presión barométrica.*—Si bien la presión disminuye con la altura, permanece muy estable debido a la ausencia del régimen perturbador de las masas continentales.

3. *Evaporación, insolación, humedad.*—Son tres factores en los cuales la latitud aporta una nota de exceso. Se ha dicho con razón que un "sol tropical es siempre un sol tropical". La altura influye poco en apariencia, aunque no hay cifras precisas.

— 4. *Nubosidad.*—Generalmente el cielo aparece claro en la mañana, pero la excesiva evaporación pronto forma nubarrones.

tre el suelo caluroso y las capas atmosféricas su-

5. *Viento.*—Los cambios de masa de aire en-

periores, la influencia de las laderas montañosas, ocasionan vientos de meseta, mal conocidos, que paracen ser factor importante en las variaciones locales del clima. Por lo demás, continuamente soplan los alisios del noreste, cargados de humedad oceánica y refrescantes. Vientos de dirección sur, parecen soplar en determinadas épocas, aunque no se precisa su influencia.

6. *Lluvia.*—La dirección de la cordillera, perpendicular a la de los vientos noreste, influye notablemente en la cantidad de agua que se percipita en la vertiente del Caribe, en donde la estación lluviosa es prácticamente continua. La precipitación en el resto del país obedece a un ritmo más marcado, sucediendo a los meses lluviosos de mayo a noviembre, la estación seca en el resto del año. El tipo de lluvia es el de los alisios: breves, abundantes, tempestuosas.

En suma, podemos decir que aunque comprendida entre las regiones de clima cálido, Costa Rica presenta, según sus vertientes, el tipo de clima acuatorial, sin verdadera estación seca, cuyas características biológicas son, entre otras, la riqueza de la vegetación y el parasitismo intenso y el tipo de clima tropical, con su verano seco e invierno húmedo. Además, se disfruta en la meseta central de las características del clima de montaña de las regiones cálidas: pocas variaciones térmicas, ausencia de ritmo estimulante, con aquella suave dulzura de una eterna primavera que esconde el adormecimiento del espíritu y de los sentidos (Sorre, 1).

La altitud del clima de meseta está comprendida entre 900 y 2500 metros. La opinión de que esta elevación sobre el nivel del mar puede constituír un factor desfavorable para el sistema circulatorio, no puede aceptarse. Los estudios de Monge (1), en particular, han demostrado cómo el hombre de las altas mesetas andinas tiene las características cardio-vasculares del atleta: bradicardia relativa, amplias pulsaciones, hipotensión arterial relativa. Las poblaciones aclimatadas de la meseta se diferencian claramente en sus reacciones vasculares, de los sujetos transportados rápidamente a grandes alturas, o sometidos a variaciones barométricas en cámara neumática.

Sin embargo, las estadísticas demuestran que los habitantes del clima cálido costarricense tienen una alta mortalidad por afecciones cardíacas (4). El estudio de la curva quinquenal muestra que desde 1916 a 1940, el coeficiente de 84.7 por cien mil habitantes pasa a 122.3, o sea un aumento en los últimos 25 años de 30.7 por ciento. Excluyendo la mortalidad de los menores de cinco años, las afecciones del aparato circulatorio ocupan el primer lugar en la mortalidad general. Si bien este aumento corre paralelo al constatado en otros países, debido a causas que no entraremos a discutir aquí, no podemos excluir de la etiología de cardiopatías, la reumática, como podría deducirse al leer las opiniones de ciertos autores. En efecto, hemos señalado en trabajos anteriores (5, 6), la relativa frecuencia de la fiebre reumática y de la corea entre nosotros y la gravedad de sus secuelas en bastantes casos. El clima tropical, tal como lo subrayan las características expuestas, no pone al abrigo de este importante factor de enfermedad cardíaca.

Naturalmente, ya dentro del clima de meseta, estimamos imprudente aconsejar mayor altura a los grandes hipertensos, a las cardiopatías en descompensación, a las coronaritis con episodios de edema agudo pulmonar o de *angor pectoris*. Pero inversamente, no recomendamos el clima costanero para casos de insuficiencia cardíaca, afecciones aórticas o mitrales, hipertensión arterial, neurosis cardíacas. A los grandes calores de la costa, a la influencia de los vientos y de la humedad del mar, preferimos la altitud mediana, el clima seco, abrigado. A este respecto cuenta Costa Rica con localidades próximas a la capital, pero más bajas y que los mismos enfermos buscan por tradición. La diferencia de altitud es algo más de 200 metros en *Alajuela;* mucho menor en *Santa Ana*, pero una y otra se encuentran protegidas por estribaciones montañosas y quizá propiedades del terreno influyen en la menor humedad. Falta en ellas, el acondicionamiento hotelero y médico de una verdadera estación climática moderna. Los hipotensos deben evitar el clima de altura excesiva. La taquicardia, palpitación, disnea de esfuerzo, son leves perturbaciones bien conocidas de algunos ascensionistas a nuestros volcanes. Su base neurotónica es más probable.

Resumen

Se analizan los factores climáticos de Costa Rica y se indica que su clima tropical y ecuarial, no influye sobre la alta mortalidad por afecciones cardíacas que se constata aquí como en otros países. El clima de meseta no es desfavorable para los aclimatados, pero no protege tampoco contra las afecciones reumáticas. Se mencionan las indicaciones y contra-indicaciones que en nuestro concepto están de acuerdo con el clima, en lo concerniente a las enfermedades cardíacas.

Referencias

1. *Traité de Climatologie Biologique et Médicale*. Publ. por M. Piery. París: Masson & Cie., 1934.
2. Pittier, H.: *Apuntaciones sobre el clima e hipsometría de la República de Costa Rica. I. Resumen de las observaciones meteorológicas anteriores al año* 1888. Bol. Trimestr. Ins. Meteorológ. Nacional, 1:8-13, 1888.
3. Pittier, H.: *Capítulos Escogidos de la Geografía física y Prehistoria de Costa Rica*. Publ. del Museo Nacional. San José: Impr. Nacional. 1938. Pp. 12-21.
4. Luros, P.: *Aspectos Biodemográficos de la Población de Costa Rica*. San José: Impr. Nacional, 1942.
5. García Carrillo, E.: *Datos epidemiológicos sobre el bocio y la fiebre reumática en Costa Rica*. Rev. Méd. (Costa Rica) 4:558-561, 1941.
6. García Carrillo, E.; *Rheumatic carditis in a tropical country*. Am. Heart J. 23-170- 174, 1942.

En el centenario de Jefferson

El Padre de la Democracia

(De *El Tiempo*. Bogotá, 13 abril, 1943.

Se conmemora hoy, 13 de abril, el segundo centenario del nacimiento de un niño, a quien bautizaron con el nombre de Tomás, venido al mundo en el honrado hogar del coronel Jefferson, un hacendado de Virginia en la América del Norte.

Cuando ese niño vió la luz, su tierra no era sino un condado británico, una posesión colonial. Cuando murió, a los 83 años, su tierra era una patria libre, un Estado independiente. Esa emancipación fué, en gran parte, su obra.

Cuando nació, aquella región era un país nuevo, conocido quizás por sus ricas plantaciones, sin resonancia histórica en el mundo intelectual y político. Cuando murió, el nombre de su país nativo quedaba unido al de una declaración famosa, incorporada para siempre a la historia universal. La inmortal *Declaración de Virginia*, base de la independencia de los Estados Unidos y fundamento de la moderna democracia, fué debida a la pluma de Tomás Jefferson.

Por esto Jefferson puede ser llamado el padre de la democracia.

Cierto es que la democracia existió antes que él, ya desde los tiempos de Grecia y de Roma. Pero aquella democracia de las ciudades clásicas, aunque glorioso antecedente, era cosa muy distinta de lo que hoy entendemos y definimos con este nombre. Verdad es también que el cristianismo infundió al mundo un espíritu democrático. Pero esa democracia alentó en el reino de las almas y no se llevó a las instituciones políticas de los Estados. Indudable es que las ideas demócratas fueron defendidas, ensalzadas y propagadas por los filósofos y escritores del siglo XVIII. Mas esas ideas no eran todavía más que ideas, no eran aún realidades, ni se habían transformado en decretos, en documentos oficiales, en actos de gobierno.

Ese paso decisivo de la democracia, su tránsito de la idea al hecho, del pensamiento a la vida, es la Declaración de Virginia. En ella se inspiró, trece años después, la Revolución francesa, cuando la asamblea constituyente votó la célebre Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, tabla de principios que, a su vez, ha influído en todas las democracias del universo. El árbol de la democracia extendió, en efecto, sus ramas, por toda la superficie de la tierra; hoy se ve amenazado, herido en el tronco por el hacha de la agresión totalitaria; confiamos en que mañana florecerá con nueva vida... Fué Tomás Jefferson, el agricultor de Virginia, quien sembró la semilla de ese árbol el día en que con mano segura escribió la declaración de Independencia.

Había sido nombrado presidente de la comisión que debía redactarla. Presentó un proyecto que, con leves variantes, fué aprobado el 4 de julio de 1776, ese día 4 de julio que ha quedado después como fiesta nacional de los Estados Unidos.

Pudo Jefferson limitarse a formular una declaración concreta, circunscrita a la ruptura entre los Estados de América y el imperio británico. Pero no. El genio de la democracia, consciente de la trascendencia histórica de aquel acto de emancipación, empezó planteando el problema general, el problema humano.

Juzgaba Jefferson que, en el momento en que su pueblo rompía los lazos que le habían ligado a la Gran Bretaña, "el respeto debido a la opinión de la humanidad le obliga a declarar las causas que le determinaron a la separación". Fué, pues, la Declaración de Virginia un mensaje dirigido a toda la humanidad. Y la humanidad lo recogió viendo en él un ejemplo, un patrón y modelo para la futura obra universal.



Thomas Jefferson
1743-1943
(Por *Charles Wilson Peale*. 1791).

"Nosotros consideramos como evidentes por sí mismas—continuaba diciendo la Declaración—las siguientes verdades: todos los hombres son creados iguales; están dotados por su Creador de ciertos inalienables derechos; entre éstos se hallan el derecho a la vida, el derecho a la libertad, el derecho a buscar la felicidad. Los gobiernos están establecidos entre los hombres para garantir estos derechos y su justo poder emana del consentimiento de los gobernados..."

He aquí, en un sólo párrafo, los principios esenciales de la democracia. Los enuncia Jefferson con la fuerza del hombre de Estado, con la profundidad del filósofo y, a la par, con la paternal sencillez del hombre que resumía todas las virtudes y todos los deberes en estas cuatro palabras: Sé justo y bueno.

Observamos en esa Declaración de independencia de los Estados Unidos que la democracia nace unida va a la libertad. En la enumeración de Jefferson, el derecho a la libertad viene inmediatamente después del derecho primordial a la vida y antes que el mismo derecho a la busca de la dicha y el bienestar. Desde el comienzo, democracia y libertad son inseparables.

Otra nota característica del texto de Jefferson es la moderación. Moderación, hija precisamente de la energía. Moderación, aun en los trances decisivos de la vida nacional. El autor de la Declaración de Virginia aconsejó siempre la moderación, convencido de que la democracia es templanza, es conciliación, es armonía. El régimen democrático prospera en la serenidad y naufraga en la violencia.

Tampoco favorece a la democracia el exceso de facundia y palabrería. He leído que Jefferson, sobrio escritor, no hablaba nunca en público. El padre de la democracia la educó en el silencio y renunció a la oratoria.

Después de lograda la independencia de su patria, continuó Tomás Jefferson propugnando en la vida nacional aquellos mismos principios emancipadores. Por amor a la igualdad combatió el derecho de primogenitura. Defendió la libertad religiosa. Logró que se prohibiera toda nueva importación de esclavos. Obtuvo, en su día, el reconocimiento oficial de la República francesa.

Elevado a la magistratura suprema, Jefferson, como presidente de los Estados Unidos, rigió a su pueblo con elevación de pensador y prudencia de gobernante. Retirado después a su finca de Monticello, en la paz del campo, consagró sus últimos días al estudio, a la amistad, a la fundación de la universidad de Virginia y a ordenar sus memorias y su correspondencia. Un ejemplar de esas memorias y correspondencia de Jefferson, en su edición inglesa, se halla en la Biblioteca Nacional de Bogotá.

Murió Jefferson el 4 de julio de 1826, día en que, cabalmente, se cumplía el cincuentenario de la Declaración de la independencia. Para su tumba dejó escrito este epitafio: "Aquí yace Tomás Jefferson, autor de la declaración de la independencia americana, del estatuto de Virginia en favor de la libertad religiosa y padre de la universidad de Virginia".

En estos tres títulos que Jefferson legaba a la posteridad se cifran tres ideales: en el primero, la democracia; en el segundo, la libertad; en el tercero, la cultura. Tres ideales que hoy, en este segundo centenario de Jefferson, se ven amenazados en el mundo, oscurecidos, en peligro de naufragar, pero que habrán de ser de nuevo la constelación luminosa de todos aquellos que, en los diversos países, a ejemplo del gran estadista de Virginia, pongan mañana la mano en el timón de la nave.

Luis de Zulueta.

Al margen de...

(Son dos comentarios, sacados de *El Tiempo* de Bogotá, mayo del 43).

El reportaje que el profesor López de Mesa concedió al *Mes Financiero y Económico* sobre nuestra contribución a los grandes problemas del mundo contemporáneo, es un documento destinado a inquietar. Este viejo enamorado de las ideas eternas, de los pensamientos trascendentales que sólo interesan a los eruditos, posee también la facultad de enfrentarse con mucha agilidad a los problemas actuales que preocupan tanto al estadista como al hombre de la calle.

A veces esa transición de lo eterno a lo cotidiano y lo palpable, de las cosas de comer, es tan brusca que nos sorprende, nos hace sonreír o nos deja súpitos. Lo que al profesor, desde luego, deja sin cuidado. Y él mismo se ríe del asombro que nos causa, e íntimamente se regocija no poco de ello.

Porque además, en contra de lo que se suele pensar, el doctor López de Mesa, lejos de ser un ser frío, un intelectual indiferente a los acontecimientos que se suceden en la plaza pública, o ese ente deshumanizado que algunos se imaginan, es un hombre apasionado. Y sus ideas tienen casi siempre un inconfundible tono polémico.

Por lo menos, las palabras de su último reportaje son como venablos lanzados al corazón de los colombianos y aspiran, sin ninguna duda, a levantar una ardiente discusión.

El profesor plantea una serie de problemas

(*Pasa a la página* 218).

Nuestra parte con los grandes problemas del mundo contemporáneo

(Es un reportaje con el Dr. *Luis López de Mesa*, por *Alejandro Vallejo*. Tomado de *El Mes Financiero y Económico*. Bogotá. Edición de Marzo-Abril de 1943).

—Todos los grandes departamentos de la cultura y de la vida van a sufrir transformaciones: La personalidad, la familia, la sociedad y el Estado, la filosofía, la religión, la ciencia y el arte; todo está en vía de cobrar nuevos rumbos...

Esto me lo dice López de Mesa en el curso de una conversación en la cual mi curiosidad periodística encuentra puertas abiertas al pensamiento de este profesor, de quien quizá no sería exagerado decir lo que de un insigne pensador francés afirmaba un poeta: "Uno de los últimos hombres que ha pensado profundamente en una época en que la humanidad piensa cada vez menos".

—Lo que nos importa, continúa el profesor, es averiguar cuál es el cauce genérico de la historia y cuáles son simplemente derroteros de lucha.

En seguida analiza las transformaciones que ha sufrido la personalidad.

—Quisiéramos conservarle sus libertades y oportunidades. Pero ya no vivimos en el siglo XIX Hoy no puede vivir el hombre sin normas de policía y de higiene impuestas por el Estado.

Ni puede atesorar en secreto.

Ni puede amar como le plazca.

Ni puede viajar de incógnito, ni siquiera a donde guste.

Ni puede testar libremente.

Ni puede morir como le dé la gana, porque lo llevan a una *Morgue* y dejan en ridículo.

Ni aun puede pensar fuera de ciertas normas...

¿Podríamos decir, pues, que la traída Libertad, Igualdad, Fraternidad, ideales de la Revolución Francesa, está dentro del cauce contemporáneo de la historia?

La libertad ha sido sujeta a implacable disciplina, la igualdad es de suyo inerte y la fraternidad es apenas un postulado. Lo que importa hoy más que la libertad es la equidad y más que la igualdad el estímulo y más que la fraternidad la cooperación: Normas socialmente activas y no filosofemas.

Democracia añeja, dicen los totalitarios. Y ellos en lugar de robustecer la personalidad con nuevas fórmulas, la están desvirtuando. Y ni siquiera en beneficio del Estado sino de un caudillo o de un grupo de caudillos, en definitiva.

Cuando un hombre, por genial que sea, impone sus ideas, su pensamiento, su voluntad omnímoda a ochenta millones de hombres, es claro que existen ochenta millones de veces menos de probabilidades de desarrollar el espíritu.

¿Por dónde seguiremos?

El problema no está resuelto. Y a nuestra generación le corresponde afrontarlo.

—o—

Otra inquietud: La ciencia ha levantado gigantescos interrogantes. Esta generación va a tener que volver a plantearse los problemas de la filosofía clásica con trascendencia a la cosmogonía y a la teología. Es muy posible que al terminar esta guerra, la humanidad tenga que volver a entablar otro diálogo fundamental con Dios. Porque han ocurrido cosas que no caben en las soluciones que las religiones ya nos dieron. El diálogo de Adán y de Jahveh y el pecado original, con su ley del talión; el diálogo de Jahveh con



Dr. *Luis López de Mesa*

Job y la teoría de la Prueba; el diálogo de Jahveh con Cristo, para la Redención y el mundo nuevo de la Gracia, no bastan ante la destrucción implacable y crudelísima de innumerables seres inocentes, pues que, destruído el sujeto de la prueba y destruído el sujeto de la redención y de la gracia, automáticamente se anula el *covenant* o convenio entre Dios y el hombre. Y roto así ese *covenant*, esa Arca de Alianza, es necesario que surja otro diálogo entre el Creador y su criatura y que sepamos cómo se definen de nuevo la personalidad individual de Dios y sus relaciones con el hombre.

Espero que con motivo de este esquiliano nuevo diálogo, habrá una concentración de todas las iglesias en agrupación defensiva suya, que sea un poco a la manera del movimiento de Oxford del siglo XIX, pero ya no de universidades solamente, sino de *Scholars* y de masas a la vez.

Y es muy posible que en este futuro movimiento de concentración estratégica de las iglesias cristianas obtenga una posición muy destacada la América sajona.

¿Qué vamos a hacer nosotros los colombianos, los latinoamericanos? ¿Lo estamos ya pensando? ¿O pretendemos acaso continuar viviendo también de un "préstamo y arriendo" intelectual?

—o—

La nueva estructura de las religiones y el nuevo concepto de la divinidad, se anuncian. Ya hay tentativas de mucha importancia. ¿Cree usted que la apoteosis de un Hitler sólo indica que la personalidad alemana es endeble? No le inquieta también el que ochenta millones de hombres, técnicos, supercivilizados y cultos, porque no hay que confundir la cultura del entendimiento con la cultura del carácter, acepten esa apoteosis?

Y algo así nos dice también el mecanismo de Lenin, seguido por 180 millones de rusos.

¿No hay en todo esto una nueva valorización del hombre ante la dirección del destino, con minoración conceptual de la divinidad?

Es acaso que la humanidad está tomando la soberbia función de reemplazar la jurisdicción divina? En todo caso, se está replanteando el conflicto.

—¿Y el triunfo?

—Veamos otro problema...

—o—

El económico: Tal vez ya no sea posible el Imperio Universal Económico a que parece haber aspirado Alemania al lanzarse a la guerra. Porque Alemania siempre comete el último disparate, a causa de su carácter.

Alemania habría obtenido dentro de la paz armada, por temor de las demás naciones, en diez años, sin disparar un fusil, todo lo que va a perder en cinco años de guerra. Pero su carácter la hizo cometer el error de iniciar el conflicto... y de publicar el *Mein Kampf*, el mayor éxito editorial del siglo y el mayor disparate estratégico de una nación.

—¿Por qué dice usted que la personalidad alemana es endeble?

—Reconozco el vigor que tiene para crear técnica, para engendrar conceptos y para combatir. Pero, de los varios modos como se puede medir la personalidad, el más sencillo de todos es el de "triangularla" como a los montes, y así se tiene que la reciedumbre de una personalidad se define por tres puntos de referencia:

La dignidad del comportamiento para con el superior,

la gentileza para con el igual,

la generosidad para con el inferior.

Aplicándole esta medida a Alemania se encontrará por qué se equivoca tan gravemente cuando se halla o se cree superior. En fin... es posible que en la próxima paz no se funde ese imperio universal económico, pero sí habrá varios imperios económicos. Y es verosímil que la estructura interna de los Estados y sus relaciones internacionales no sean ya lo que han sido, a pesar de las muy generosas advertencias. Y el elemento económico será una de las causas de esta mutación.

¿Estamos nosotros previendo este futuro? ¿Nos estaremos preparando para él?

El choque económico de la paz será para Colombia enormemente más grande y más grave que el choque de la guerra en que hoy vive.

La hermosa "tesis" de aguardar a que se presenten los problemas, para aplicarles toda nuestra inteligencia, es muy digna de admiración, pero tiene dos leves causales de fracaso: La primera es que los hechos son "irreversibles" o irrevocables de suyo. Y la segunda, que pueden presentarse un cuarto de hora antes de la cita.

El error supremo de nuestra historia patria fué la disolución de la Gran Colombia: Presentado el hecho, toda nuestra inteligencia de un siglo ha sido impotente para remediarlo en Nueva Granada, en Venezuela y Ecuador.

La inteligencia colombiana no es más grande ni más pequeña que la de los otros pueblos. Temo sí que sea un poco inadecuada. Actuamos un cuarto de hora después de la precisa. Construímos un kilómetro más allá o más acá de lo indicado. Y casi siempre somos un poco desproporcionados en lo que hacemos y decimos: inteligencia inadecuada.

Así, por ejemplo, hemos luchado ardientemente durante más de un siglo por los "atributos" del sujeto y descuidado en grandes magnitudes el "sujeto" mismo.

Discutimos de elecciones, y el pueblo carece de alimentación adecuada y de salarios para educarse y nutrirse. Mientras discutimos de funciones del ejecutivo, del legislativo y del judicial, de la prensa y de los políticos, etc., la carencia de

yodo nos da un millón de ciudadanos en peligro de un déficit mental;

la carencia de calcio y fósforo nos da tres millones de colombianos endebles, con carácter irritable, inestable y neurótico además;

la carencia de suficientes calorías y vitaminas de nuestra alimentación, nos da seis millones de jornaleros debilitados;

la carencia de disciplina en todos los órdenes de la vida nos da nueve millones de ciudadanos desorientados respecto de sus propios problemas y de los de la nación.

Y si uno incidentalmente presenta un remedio elemental para alguno de estos males se lo matan en las manos con algún ingenioso chiste "estratosférico".

Mientras nosotros no dotemos a nuestro pueblo de adecuada nutrición, mientras no obtengamos para el jornalero de campos y ciudades, sin engañosa diferenciación de regiones, salarios por lo menos de dos pesos y mientras no tomemos posiciones internacionales con antelación y prudencia, en el mundo conceptual y económico de mañana y continuemos preocupándonos de lo adjetivo político y descuidando el sujeto nación, estaremos trabajando en contra de nuestra propia historia y de la historia de América.

—— 0 ——

—El problema social interno de las naciones puede transformarse a la hora de la futura paz en un problema social internacional: ¿Lo estamos nosotros afrontando severa y serenamente?

...Mas esta plática va ya muy extensa.. ¿Quiere usted que la reanudemos otro día?

Al margen de...

(Viene de la página 216).

que no va a tener más remedio que estudiar este país. Y problemas de tal magnitud que requieren un esfuerzo no muy común en la inteligencia contemporánea de los colombianos, dirigida generalmente hacia otros planos de interés. "Esta generación, dice el profesor, va a tener que plantearse los problemas de la filosofía clásica con trascendencia a la cosmogonía y a la teología.

"Es muy posible que al terminar esta guerra la Humanidad tenga que volver a entablar otro diálogo fundamental con Dios..."

Después de haber estado largos años el pueblo colombiano ocupado con problemas como los del café, del arancel aduanero, o como dice el profesor, consagrado a discutir de elecciones, del ejecutivo, del legislativo, va a resultar un poco difícil que nos acomodemos a este diálogo con Jahveh a que el profesor anuncia. El misticismo es algo que esta nación no siente en ésta época.

Para lo que sí, seguramente, la mente colombiana está más pronta es para estudiar los graves problemas de alimentación que el profesor contempla. Aquí el economista está doblado del médico y los colombianos están mucho más capacitados para entender a médicos y a economistas que a teólogos. La carencia de vitaminas, de calcio y de fósforo, de disciplina y de adecuados jornales para ocho millones de colombianos, es un tema tan grande, que con él solo tiene la inteligencia colombiana para ocuparse durante varios lustros.

Gringoire.

La gente ha encontrado aquí un término gracioso para eludir el estudio de los graves problemas que el doctor Luis López de Mesa le suele plantear a la opinión. Se le califica de estratosférico: Se le acusa de andar por las nubes y de olvidar la realidad terrestre. Y es todo lo contrario. Los estratosféricos, los desadaptados, los irreales, son los políticos, escritores y estadistas que sólo se preocupan de lo que llaman la cuestión ideológica. O, para decirlo en la forma concreta del profesor, de los atributos del sujeto, olvidando el sujeto mismo.

En otro lugar del periódico se publica el reportaje concedido por López de Mesa a Alejandro Vallejo para la prestigiosa revista de Plinio Mendoza, "Colombia en Cifras". Las declaraciones de este profeta a quien sus compatriotas se empeñan en no oír, porque prefieren vegetar y perecer antes que progresar, no pueden ser comentadas con el viejo chiste de que son estratosféricas. Semejante actitud sería una necedad. Una confirmación de la abulia que nos posee más completamente cada día y nos entrega maniatados a nuestra desventura.

El profesor plantea primero una tesis. Los ideales revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad, han perdido oportunidad. La libertad, se ha trocado en disciplina. La igualdad, es inercia. La fraternidad, es sólo un postulado. Hay que reemplazarlos, por la equidad, que tiene un significado más hondo que la libertad; por el estímulo, más fecundo que la igualdad y por la cooperación, más constructiva que la fraternidad. Sobre estas bases debe levantarse la democracia del futuro, según el profesor. Es un concepto que él lanza al debate. ¿Lo eludirán nuestros estadistas por creerlo irreal? Nada hay tan real y concreto como estas tesis, de cuya acertada aplicación depende el mundo del mañana.

Respecto de nuestra patria, el doctor López de Mesa ve con angustia la indiferencia y la incomprensión nacionales. ¿Estamos previendo, se pregunta, las transfomaciones que sufrirá la estructura interna de los Estados, sobre todo en su aspecto económico? No. Seguiremos usando el famoso sistema de dejar que los problemas se resuelvan solos. Los hechos, anota el profesor, son irrevocables. El grande error de nuestra historia fué la disolución de la Gran Colombia. Error que no pudo ser reparado; pero que podría haber sido evitado.

Los hombres prácticos, los estadistas, los políticos a ras del suelo, pasan el tiempo discutiendo sobre elecciones, garantías, funciones de los poderes públicos. Cosas todas que no afectan directamente al individuo. En cambio, el hombre de la estratósfera señala a la atención pública problemas esenciales, de la tierra, del sujeto, de la vida misma. La carencia del yodo en la alimentación nos da un millón de ciudadanos afectados de deficiencias mentales. La carencia de calcio y fósforo, nos da tres millones de colombianos endebles y neuróticos. La falta de calorías y vitaminas nos da seis millones de jornaleros debilitados y desnutridos. Pero ninguna de estas grandes cuestiones les interesa a nuestros conductores, a los ciudadanos que en congresos y asambleas deciden de la suerte de sus compatriotas. Emplean meses y meses en recriminaciones de carácter sectario, o en discutir leyes procedimentales o en decretar la construcción de carreteras innecesarias. O de edificios para halagar la vanidad de los pueblos. Esto es lo que consideran labor positiva y real los políticos. Otra es la norma. Otra la verdadera y salvadora realidad. Votar una partida para que se les suministre a los habitantes de Huila, de Tolima, de Santander, el yodo que les hace falta, en forma directa, o yodando los pastos, para que por medio de la carne vaya a los organismos humanos y para hacerles llegar el calcio y el fósforo a los millones de colombianos que de estos elementos vitales carecen; acometer a fondo, no con simple literatura oficial, el grave problema de la desnutrición del campesinado. Nuestros labriegos comen poco y muy mal; pero no pueden hacer otra cosa con jornales de cincuenta centavos. El principio de la campaña destinada a mejorar la alimentación del pueblo, tiene que ser la fijación de un jornal mínimo de dos pesos diarios. Luego vendrá la educación. Enseñarles al obrero y al labriego cómo deben formar su menú, para sacarle todo el provecho posible. Hoy sería tonto decirles a nuestros proletarios: coman ésto y lo otro, si apenas les alcanza el salario para el puñado de maíz y el vaso de chicha, como pasa en Boyacá. Esto es lo que se califica de nebuloso y por esto se ha mirado con desdén por nuestros legisladores.

Es preciso leer con cuidado los conceptos del profesor López de Mesa, que he procurado condensar en esta nota, sobre todo para despertar la curiosidad pública hacia estos temas, que no son literarios ni irreales sino vinculados estrechamente a la salud y a la vida de los individuos y a la prosperidad de la nación.

Calibán

Los vecinos de Palo Grande

Por **Anastasio Alfaro.**

(En el *Rep. Amer*).



Recuerdos de San Miguel y del río Jorco.

En 1776 doña Josefa Fallas vende, por veinticinco pesos, un pedazo de tierra, en el paraje llamado Palo Grande de Aserrí, lindante por el Norte con el río Jorco y al Oeste con una zanja que bajaba para la sabana. El Palo Grande era seguramente algún cedro dulce o un árbol de guanacaste, porque ambos tenían en aquel tiempo troncos mayores de un metro de diámetro, los cuales rajaban con hacha y labraban tablas hermosas, que les servían de camas; del guanacaste hacían yugos y ruedas, de una sola pieza, para las carretas, aprovechando además las ramas como leña: la tabla de cedro dulce que guarda el Museo Nacional y el árbol de guanacaste plantado en nuestro Parque Central son verdaderos testimonios de estas lucubraciones antiguas.

Las tierras de Palo Grande eran una faja al Sur del río Tiribí, desde Patarrá hasta Alajuelita, donde están las poblaciones de San Miguel y los Desamparados, entre los valles de San José y de Aserrí. Uno de sus pobladores, don Ramón Lorenzo López, marido de doña Manuela del Rosario Monge, tenía once hijos: Manuel Antonio, casado con Rita Aguilar; Jacinto, casado con María Rojas; José Cayetano, marido de Juana de la Cruz Villegas; Juan María, casado con Juana Calderón; Angela, esposa de Juan Morales; José Miguel, Baltasar, José Antonio, Juan, José del Espíritu Santo y Concepción.

El grabado que publicamos presenta una jovencita, vecina de San Miguel, descendiente con toda seguridad de esta familia, por llamarse Amparo Morales López, aunque esté separada por muchos años de Juan Morales y de Angela López, pues en los pueblos pequeños los enlaces familiares perduran a través de los tiempos, alternando apenas el orden de los apellidos.

En 1721 era Juez de los Valles de Aserrí, Curridabat y Barba, el capitán Francisco de Morales y ante él otorgó su testamento el Alférez José de Quesada, natural de Málaga, e hijo legítimo de Bartolomé de Quesada y doña Juana Jiménez Ruiz. Fué casado en primeras nupcias con Francisca Sánchez Pereira, de la cual le quedaron tres hijas: doña Ana, casada con Domingo de la Puerta; doña Francisca, esposa de Gaspar Arias Alfaro y doña María, casada con José Murillo, también malagueño. En segundo matrimonio con doña Ana Jiménez Maldonado e Hidalgo, tuvo al Teniente José; Juan Hilario, casado con Josefa Ugalde Rodríguez; Lorenzo, presbítero; María Manuela, esposa de Sebastián Sandoval, y Petronila.

Bien puede asegurarse que todos los Quesada de Cartago, San José, Heredia y Alajuela proceden de la cepa malagueña, de carácter afable, honesto y laborioso, que luego se extendió por toda la meseta central del país, hasta llegar a las llanuras de San Carlos.

El éxodo de los cartagos se hacía por el camino de las amoladeras, sobre los terrenos del Capitán Juan Solano, que colindaban al Poniente con los de Palo Grande. Uno de los vecinos antiguos era don Anselmo Monge Quesada, hijo legítimo del Capitán Francisco Monge Gómez y doña María Quesada Madrigal. Era casado con doña Micaela Rojas Ureña y tenía cinco hijas y un varón, llamados: Gertrudis, Josefa, María Trinidad, Francisca, Eugenio y Cayetana.

De don Francisco Monge, hijo legítimo de Felipe Monge y Bernarda Gómez, casado con doña María Quesada Madrigal, vivían diez hijos en 1748, a saber: María Francisca, Teodora, José Angel, Gertrudis, Manuel de la Cruz, Francisco, Manuela, Juan Pablo, don Anselmo, casado con Micaela Rojas Ureña y Antonio, marido de doña Juana de Dios Umaña Guerrero.

Otro vecino destacado era don Cristóbal Monge, marido de Gabriela Elizondo, con la cual tenía ocho hijos: Antonio, Romualda, Pablo, Leónida, Dámaso, casado con Cayetana Ureña; Paulina, Juana y Cornelio, marido de Felipa Mora. Un camino hecho al Sur de Cartago, para ir al Cantón de Tarrazú, se conoció siempre con el nombre de la vereda de Cornelio Monge, que conducía al yacimiento de esmeraldas.

La facilidad de comprar tierras baratas en el valle de San José favorecía la salida de familias hacia el Oeste y también el deseo de tener muchos hijos y yernos que pudieran cultivar los campos: el Alférez Juan Miguel de Cervantes compró en 1721 una caballería de tierra, lindante por el Norte con el río María Aguilar, por la suma de treinta pesos; por el lado de Tibás se compraba la caballería, con sitio para vivir, por veinticinco pesos solamente; así se explica que San José creciera como la espuma y más cuando se hicieron cultivos de café, aunque se pagara a cuatro pesos el quintal, puesto en Puntarenas.

El Alférez Andrés Arias era hijo legítimo de Gaspar Arias y doña María de Monterroso; estaba casado con doña Isabel de Alfaro Hidalgo y tenía once hijos: Felipe; el Capitán Gaspar; Tomás; el Capitán Nicolás; José; el Capitán Miguel; Manuel, Juan Antonio, Angela María, Cosme y Nicolasa. Con nueve hijos varones y tantos militares se acentúan las dotes de mando, que perduran por largos años, pues hasta el Presbítero José María Arias, uno de sus descendientes, empuñó las armas, cuando se presentó la oportunidad en Alajuela.

Otra familia numerosa era la del Hermano Gaspar Monge, casado con doña Brígida Quesada, que tenían nueve hijos: Francisca de la Cruz, Antonio, Pedro José, María Petronila, Eusebio, Andrés Felipe, Francisco, Andrea Juliana y Manuel de Jesús.

Emparentados con los Monge estaban los Fallas, pues doña Cayetana, hija legítima de Anselmo Monge Quesada y doña Micaela Rojas Ureña, fué casada con José Nicolás Fallas, con el cual tuvo cuatro hijas y dos varones, que se llamaron: Lorenza, Antonia, Rufina, Juana, Manuel Antonio y Francisco Fallas Monge, cuyos descendientes perduran en Aserrí, formando una casta de médicos y farmacéuticos distinguidos, inclusive dos señoritas llenas de dulzura profesional, una Doctora en Medicina, graduada en Bélgica y otra Profesora de Farmacia.

Uno de los vecinos de mayor importancia, a fines del siglo pasado, fué don Mariano Monge Guillén, casado con doña Ceferina Guerrero Trejos, con la cual tuvo ocho hijos, a saber: Felícitas, casada con Francisco Muñoz; Remigio; Rafael, marido de Juana Garbanzo Ureña; Mariano; Luisa, casada con Joaquín García Calderón; María; José, marido de Calixta Madrigal Mora, y Benito.

Don Jerónimo Monge, casado con doña Ildefonsa Guillén, eran los padres de don Mariano, de don Juan Monge Guillén, vecino de Patarrá y doña Paula Monge de Monge, abuelos legítimos de nuestros estimados amigos Joaquín García Monge, Francisco María Núñez, Juan José Monge, Amado Naranjo y don Fernando Muñoz, todos dignos de la mayor consideración.

Otro de los factores que favoreció el crecimiento de la población en el valle central fué la división de la propiedad entre los herederos de cada familia, así no se formaban grandes fincas, sino pequeñas viviendas, donde cada cual podía tener una suerte de caña, algunas vacas, caballos, cerdos y aves de corral, que hacían fácil la vida y luego procuraban construir una ermita, una escuela y otros servicios de la comunidad.

Por regla general establecían sus viviendas cerca de una fuente o riachuelo, que les permitieran tener agua para llenar todas sus necesidades; luego vino el establecimiento de acequias, que construían sin muchos instrumentos topográficos, ni grandes ingenieros titulados: un hombre ingenioso, como don Eusebio Rodríguez, era lo bastante para construir un templo, hacer un puente o dotar de agua potable una población. Alguna vez tuve oportunidad de ver un hombre descalzo traer el agua del río Tambor hasta un trapiche, con sólo una cruz de reglas, una cuerda y un nivel de agua, para darle a la zanja el declive necesario; y después de trabajar dos o tres semanas, llegó el agua al trapiche, con un recorrido mayor de dos kilómetros, sin que nunca se haya

interrumpido tal servicio, después de medio siglo.

Al clarear el día recogían el agua de las acequias en tinajas para el uso de la casa; luego se lavaban la cara, los brazos y los pies, antes de comenzar las faenas cotidianas, o a la entrada de la villa, en los días de fiesta religiosa. La limpieza de las acequias estaba vigilada por el Juez de aguas en cada pueblo y todos los vecinos procuraban mantener el curso libre para evitar disgustos familiares.

Una familia numerosa del valle central, que floreció a fines del siglo XVIII, es la de don Santiago Elizondo, casado con doña Josefa Dominga Monge, en cuyo matrimonio había once hijos: Antonia, casada con Miguel Rojas; Petronila, mujer de José Domingo Hidalgo; Isidro, marido de Petronila Gertrudis Chacón; Candelaria, casada con Miguel Antonio Retana; Guadalupe, José Angel, Margarita, Concepción, Francisca, José Gil y Pedro Antonio. Estos datos corresponden a los protocolos de San José; luego podrá saberse por el Archivo de la Curia Metropolitana, el entronque de los Elizondo con otros apellidos, consignados en los asientos matrimoniales.

Una madeja difícil de devanar es la de los Paniagua, porque comienza con José de Viveros Escalante Pan y Agua y termina en Paniagua solamente, con una serie de sacerdotes no interrumpida, cual si fuera la cuerda de San Francisco. El Presbítero Alejandro Escalante Paniagua era hijo de don Juan Francisco Paniagua y doña Juana Teresa de Viera; tenía por hermanos a don Antonio, casado con doña Manuela Porras González; doña Manuela Josefa, esposa de Tomás Solera; Simón, marido de doña Bárbara Zamora y doña Rita, casada con José María Cruz.

Otro sacerdote de la misma familia fué don Manuel Escalante Paniagua, hijo legítimo de José Escalante Paniagua y doña Manuela de Vida Martell. Era hermano de doña Baltasara, casada con Manuel Zamora; doña Ana, esposa del Capitán Juan Marín Sáenz, procedente de Madrid; doña Francisca, casada don Teodomiro Arias Sandoval; don Antonio, marido de Isabel Muñoz; doña Rosa, mujer de Francisco de Flores y José, casado con Mariana de Torres. De este último matrimonio quedaron: doña Teresa, casada con Cayetano Sandoval; Manuel, marido de María Vargas Sandoval; Juan Francisco, casado con Juana Teresa de Viera; y Miguel, marido de Bárbara Ruiz Morera. Resulta, en resumen, que el Padre Manuel era tío abuelo del Presbítero Alejandro, a quien nos hemos referido antes.

Doña Ana Escalante Paniagua y Vida Martell, en su matrimonio con el Capitán madrileño Juan Marín Sáenz, tuvo cuatro hijos y de ellos dos sacerdotes: Fray Antonio y Fray Francisco Sáenz, según rezan los Protocolos de Cartago, en la primera mitad del siglo XVIII; los hijos restantes eran don Juan y doña Angela, casada con mayor contingente de Ministros Eclesiásticos, sin Bartolomé Trujillo. Era la época vocacional del sacerdocio y la familia de los Paniagua dió el mayor contingente de Ministros Eclesiásticos, sin ambiciones de lucro, ni pretensiones de mando, como se desprende del estudio detenido de los testamentos respectivos.

El Padre González, que vivió en Alajuela durante la primera mitad del siglo pasado, era hijo de don Cipriano González Paniagua y doña Ramona Quesada Rojas. Su vocación religiosa era tan ingenua, que al referise al origen de su ministerio sacerdotal les dijo confidencialmente a sus familiares que al terminar los estudios, en medio de las mayore estrecheces, pedía con todo fervor que su padre lo llevara a León de Nicaragua para recibir las Ordenes, porque en Costa Rica no había Obispo: durante el santo sacrificio de la misa vió que del cáliz, en el momento de la consagración, se levantó una lucecita que vino a posarse sobre la cabeza de su padre y al salir de la Iglesia fueron directamente a preparar el viaje, que debía durar muchos días, pues tenían que llevar mulas de carga y algunos arrieros para cubrir el costo del viaje, porque don Cipriano no poseía otro capital que el cariño de sus parientes, vecinos todos de Río Segundo y comerciantes de cacao algunos de ellos, con la vecina República de Nicaragua, a donde iban casi todos los años, durante la época del verano. Así logró llenar el anhelo de su vocación; después compraron una casa en la villa para estar cerca de la Parroquia, donde sirvió como Coadjutor en Atenas y Grecia y Reductor de indios en el pueblo de Tucurrique, dándose a querer por su vida correcta y servicial, demasiado activa tal vez, porque no llegó a los cuarenta años de edad.

Aunque estos hechos se juzguen con un criterio de autosugestión, hay que tener en cuenta las enormes dificultades que tenían para seguir estudios superiores, pues en la misma Cartago que era el centro más culto en 1813, sabemos que el Gobernador Ayala ordenó el establecimiento de una escuela pública en primeras letras, pagándole al maestro don Joaquín García solamente cien pesos al año. El maestro García tenía la obligación de enseñar gatuitamente a todos los niños pobres; mas los padres de los alumnos pudientes debían pagar cada mes: dos reales los de cartilla, tres reales los de libro y cuatro los que aprendían a escribir y contar; así se estableció la educación pública obligatoria, siendo conminados con penas los padres de familia que no mandaran sus niños a la escuela.

El posible director de la escuela debió ser don Joaquín García Solano, hijo de don Gregorio García y doña Tomasa Solano Chaves, aunque también vivía al mismo tiempo don José Joaquín García, hijo de José Antonio García Paniagua y doña Ana Sáenz Rojas. Los hermanos de don José Joaquín eran don Gregorio, doña Gordiana, don Nicolás y don Rafael, todos García Sáenz y Rojas.

Dos años después, en 1815, los vecinos de San José se reunieron para levantar una contribución anual y voluntaria, con el objeto de sostener la casa de enseñanza, que dió origen a la Universidad de Santo Tomás. Las contribuciones eran de diez, quince, veinticinco, cincuenta y cien pesos, según las posibilidades de cada vecino; aunque su carácter pimitivo era religioso, luego adquirió la independencia, que marca la hegemonía de San José, culminante con el traslado de la Capital ocho años más tarde, en 1823.

Costa Rica, 1943.

¿Quiénes son los católicos?

¿Qué ideas tienen?

(Página sacada del libro *La guerra de España y los católicos*, por Angel Ossorio. Buenos Aires, 1942).

Uno de los fenómenos más desconcertantes en la actual crisis del mundo es el de que la mayoría de las masas católicas militen al lado del fascismo y el nazismo y combatan a los hombres que defienden la libertad y la democracia.

...A mi entender, los católicos se dividen en tres grupos. El primero es muy pequeño, quizás no alcance más allá de un dos por ciento. Son hombres buenísimos, puros, ajenos a todo interés mundano. Dedícanse al misticismo y a la teología. Profundizan en los Evangelios, rezan de continuo, a veces sufren exaltaciones, viven en estado de adoración perpetua. Nada entienden de lo que pasa en el mundo, miran con igual desdén a los rojos y a los negros, a los verdes y a los azules. Fuerza es respetarlos y apartarlos de nuestra atención porque no intervienen para nada en los intereses mundanos y mucho menos en los políticos.

El segundo grupo es el más útil noble y diáfano. Calculémosle en un dieciocho por ciento. Son las gentes que no saben nada de las Sagradas Escrituras, ni de la historia de la Iglesia. Sólo entienden, aman y practican los Mandamientos de la Ley de Dios y la moral cristiana. Saben que el hombre fue creado a imagen de Dios y que por lo tanto ha de ser libre. Saben que debemos amar al prójimo como a nosotros mismos, y por consiguiente odian las guerras, las revoluciones, los actos de fuerza, pues todo ello es incompatible con el amor y la paz que Jesucristo predicó. Saben que no es lícito matar, ni robar, ni mentir, ni desear la mujer del prójimo. Creen en una vida eterna donde Dios adjudica premios y castigos, y por eso se esfuerzan en proceder bien en la terrena, con la esperanza de salvarse en la ulterior. Repelen las desigualdades del poder y de la fortuna porque piensan que todos los hombres son por esencia iguales. Buscan las fórmulas de la justicia social porque saben que la caridad no es remedio suficiente para suprimir las iniquidades de la tierra. Estas gentes son liberales y demócratas en las repúblicas como en las monarquías, pues los bienes del mundo no dependen de la autoridad ni de las leyes, sino de la rectitud moral de cada hombre, y es, por consiguiente, el hombre lo que hay que defender como eje y substancia del mundo entero. A lo mejor no conocen la substancia de los Sacramentos y acaso son descuidados en practicarlos, pero constituyen la sal, la gracia y el tesoro del catolicismo, pues son el catolicismo en acción. Está dicho que *fide sine operibus mortua est*. Y estas gentes son la verdadera obra católica. De nada sirve comulgar si luego se miente y se roba. Mucho más cerca estará de Dios el que jamás robó ni mintió, aunque no haya frecuentado los templos.

Hemos reunido entre los dos grupos un veinte por ciento de católicos. ¿Qué será del ochenta por ciento restante? Tristísimo es confesarlo, pero hay que hablar con verdad. Son adoradores del dinero. Para ellos la Iglesia es una gendarmería. El temor a las penas eternas es una amenaza contra los pobres para que no ambicionen el dinero ajeno. Se olvidan de que ellos están mucho

más próximos a sufrirlas por aquello del camello y el ojo de la aguja. La religión, en su corazón, es mentira repulsiva, y en sus labios, pura blasfemia.

Esto está dicho por infinidad de Padres de la Iglesia, de sabios pensadores y de sumos Pontífices, pero como no hay tiempo de entretenerse en una larguísima teoría de citas, mencionaré sólo una serie de artículos del escritor católico Pierre Henri Simón, que publicó primero en un semanario católico y fueron después coleccionados por la editorial católica *Esprit* en un tomo que lleva el título de *Les catholiques, la politique et l'argent*. No hay una de sus páginas que no sea una acusación violenta contra esa farsa del catolicismo que sólo sirve para cohonestar la codicia. En la imposibilidad de referirme a todos sus conceptos, aludiré sólo a aquel capítulo que pone de relieve el perfecto desdén de los católicos al Papa cuando éste contraría sus conveniencias. Pío XI dedicó su Encíclica *Quadragésimo Anno* a plantear la cuestión moral del capitalismo y no vaciló en calificarlo como *una violación del orden*. Lo razonó diciendo que "hay violación del orden cuando el capital contrata a los obreros y a la clase proletaria para explotar a su gusto y en provecho personal la industria y el régimen económico entero, sin cuidarse de la dignidad humana de los obreros ni del carácter social de la actividad económica, ni aun de la justicia social ni del bien común". Califica como dictadura económica "la acumulación de una enorme potencia, de un poder económico discrecional en poder de un pequeño número de hombres que de ordinario no son los propietarios sino los simples depositarios y gerentes de un capital que ellos administran a su guto". Defiende la función social de la propiedad, marca estrechas obligaciones a la renta, el acceso de los obreros a la propiedad, el salario justo, condena la dictadura económica y, en fin, señalando con rigor la influencia que el capitalismo ha tomado en el gobierno de los pueblos y en la política internacional, previene cómo no se debe dejar en manos del interés privado aquel género de industrias y producciones que absorben el Poder público y arrastran la política de los pueblos, al enriquecimiento de unos cuantos.

¿Cómo reaccionó el catolicismo ante Encíclica tan magistral e impresionante? El mismo autor lo cuenta: volviendo las espaldas a sus sabias máximas. Refiere, a tal efecto, un ejemplo impresionante. La casa Hotehkis, fabricante de armas, celebró junta general cuatro años después de la Encíclica. Los negocios marchaban viento en popa y los dividendos que se repartían eran cuantiosos. Pero a un accionista se le ocurrió que era excesivo el gasto de 24 millones y medio de francos entregados a los representantes en el extranjero y pidió explicaciones sobre el particular. El presidente, aludiendo a esos representantes en el mundo entero y particularmente en China y en Sud-América, se explicó así: "Usted comprende que el agua no viene a nuestro molino sin que se la traiga. Es cierto que una parte muy importante de los 24 millones y medio está consagrada a nuestros representantes en el extranjero, porque actúan en países donde el acceso es difícil, donde la vida es cara y donde tenemos necesidad de hacer gastos de un orden enteramente especial. *Estas cuestiones*—terminó—*no pueden ser tratadas en asambleas públicas*", e invitó a los curiosos a tomar detalles en las oficinas de la sociedad.

El escritor comenta con amarga ironía lo sucedido, que es, sencillamente, la corrupción de funcionarios y de servicios en los países compradores de armas. "Deshonestidad que no puede llegar a ser criminal cuando por una maniobra clásica de este género de asuntos se compra la prensa para excitar a una opinión pública en la guerra, o para envenenar un conflicto. Entonces yo me propongo esta cuestión: había ciertamente en esta asamblea de accionistas gentes muy honestas, bautizadas, cristianas. La menor clarividencia, la más pequeña chispa de conciencia moral, les descubría que tomando su parte de beneficio aceptaban también su parte de responsabilidad en una acción infame y cobraban el precio de la sangre. No quiero hacer juicios temerarios. Quiero creer que algunos han desaprobado al Consejo y vendido sus acciones. Pero la Historia no ha sabido nada".

El autor añade después que Krupp funde los cañones alemanes con hierro que le venden las forjas francesas. Y añade otros datos igualmente indignantes. El que quiera saber más de esta materia puede consultar el reciente libro de Teodoro Dreiser *América debe ser salvada*.

Este es el ochenta por ciento de los católicos que adoran al fascismo y combaten a las democracias. Esos son los que sostienen la prensa católica y conservadora. Esos son los ministros, generales, senadores, diputados, abogados, empleados, gentes ahorrativas, buenísimas madres de familia, jóvenes circunspectos, que confiesan y comulgan, asisten a misa, son estimadísimos por el clero... y creen que todo es perfectamente compatible con adorar y servir a unos hombres locos y criminales que tienen como único programa en la vida asesinar, robar, saquear, incendiar, destruir. Hombres que han declarado que el estado natural de la Humanidad es la guerra. Hombres que matan preferentemente a indefensos ancianos, a mujeres, a niños. Para semejantes católicos y para los curas y obispos que los bendicen, todos estos horrores son gratísimos a los ojos de Jesucristo. ¿Qué idea tienen ellos de Jesucristo? O mejor todavía: ¿Qué idea tendrá Jesucristo de ellos?

Angel Ossorio.

Adiós al poeta

(Envío del autor)

Fué su lira—cuán pronto enmudecida—generosa colmena de abejas del Himeto de alas doradas, susurrantes de amor y armonía.

Fué su canto, alegría y dolor, fresca brisa de primavera rebosante de semillas voladoras—plumones de ensueño y de bondad—esparcidas a todos los rumbos del pensamiento y de la idea.

Solícito pastor de una grey de ensueños, eligió para el amable pastoreo una campiña de Atica ilustre, la más serena, desde el alegre rosicler del alba hasta la hora de seda del ángelus melancólico y dulce; y fueron sus ovejas, como la del poema de Daudet, estrellas desprendidas de la rutilante grey celeste.

Palas Athenea fué su emblema de esteta y en el ara de la diosa una sacerdotisa eternamente joven—su musa—al igual de las vestales, mantuvo inextinguible el fuego sagrado y quemó con recogimiento las mirras de su noble inspiración.

Ungido por los dioses para cantar la Belleza pura, nunca el sortilegio de su canto se dió sino a la Belleza misma.

Su espíritu privilegiado fué alero cordial para los peregrinos acogidos a la bondad de su puerta abierta siempre. Para ellos partió con amor el pan y lo prodigó con la sal de una hospitalidad siempre risueña.

Ahora el poeta se ha ido por el camino que conduce a la Heredad del Señor. Para emprender el viaje tomó prestadas al Silencio sus sandalias leves y se alejó por una playa solitaria. Bajo sus pasos las arenas suspiraron dolientes y encajes de amarga espuma cubrieron sus huellas...

Un lucero de menos en la tarde apacible que vivimos; otra llama que nos alentaba generosa con su valor vivificante y que se apaga; una sombra más en la noche densa que se aproxima y que muy pronto habrá de cubrirnos también, piadosa.

¡Rogelio Sotela, poeta y amigo querido, buen viaje y hasta pronto!

R. Coto.

Costa Rica, 13, julio, 1943.

---

6 rondas

(En el *Rep. Amer.*)

A Carlos Martínez R.

RONDA DE LA TARDE

La tarde afila la estrella
y la brisa anda en el agua.
Un pañuelo tiene el sol
y otro la luna clara.
La niña no quiere luz,
quiere sombra, aroma y alma.
La niña quiere el silencio
para oír la voz del agua.
Yo quiero irme a los aires
por escaleras de plata
y que el viento de la tarde
abra la puerta que falta.

RONDA DE LA MAÑANA

Ya viene el gallo de oro
que vive en el corral
al huerto del día
nos viene a buscar.
Un pañuelo de oro
y otro de plata;
¡que baile, que baile
la niña que falta!
Somos los pastorcillos
que venimos a cantar
a la capillita
de la virgen del pilar.

RONDA DE NUBES

Cartas van, cartas vienen
en el día y en la noche
por el mar.
Nubes ciegas en el viento,
sólo alas sin cantar.
Cartas van,
cartas vienen
y no se detienen.
No van en las velas
ni en las olas vienen.
Cartas van,
cartas vienen.
Vuelan y se pierden
en el azul del mar.

BOTON SOBRE BOTON

Botón sobre botón,
botón de filigrana
cuando nazca el día

de la alborada;
no tiene rocío,
ni luna clara,
no me lo adivinaréis
ni hoy ni mañana.
¿Botón sobre botón,
botón de filigrana?
—Está en el caracol
de concha nácar—
—No está en el caracol
ni en el corazón del agua
ni en la ola rizada
de la alborada—.
¿Botón sobre botón,
botón de filigrana
para la niña rubia
de porcelana.
No tiene rocío
ni luna clara
no me lo adivinaréis
ni hoy ni pasado mañana.

RONDA DE LA ARAÑA

Ronda de silencio
de la arañita dorada
tejiendo la tela
en la rama florida.
Ronda de silencio;
hilo de arco iris
con rocío de estrellas
en el telar del viento.
Ronda de silencio,
caminar del día
haciendo la red
de la geometría.
Ronda de silencio.
La arañita pulsa
su arpa de metal.
Bailan las arañas.
Ronda de silencio;
corazón de estrella
duerme en la quietud
de la casa real.

RONDA DE LA ABEJA

Pase, pase la abejita
de la flor al colmenar
con aroma, miel y polen
por el puente del cantar.

Pase, pase buena gente
que el de atrás ha de bailar
con la niña jardinera
sentadita en el sitial.

Pase, pase buena gente
que la reina va a volar
en el aire claro y alto
su vuelo nupcial.

Pase, pase buena gente
que el de atrás no pasará,
en la puerta del castillo
ronda la guardia rural.

Luis Morales A.

Costa Rica, julio del 43.

A la Estatua de la Libertad

(En el *Rep. Amer.*)

¡Oh, alucinante mito!
Don de hidalgo siamés de la Justicia.
Mensaje de los siglos a los siglos.

Lengua del Sinaí. Voz de infinito.
Esfinge vertical buscando un mundo
con la lámpara en alto presentido.

¿Bajo qué cielo tu fanal divino
no halla un vivero en espiral, que hierve
como crisol de materiales primos?

Revelación inédita de signos.
Trance plural de una inquietud encinta.
Desasosiego unánime y ubicuo.

Tu antorcha traza un círculo
sobre el caos de angustia de la América,
preñada ya del germen del destino.

En el silencio un himno
brotando va como una profecía
de los labios maduros del Espíritu.

Del mar Atlántico al Pacífico,
de un polo al otro, en tierra, en mar y en aire
lo efunden la conciencia y el instinto.

La voluntad de Dios —arduo camino
del héroe y del santo— habla en la tea
con que doras las cimas y el abismo.

El Espíritu Santo está contigo.
Su inefable señal es en tu mano
pira del holocausto, piedra del sacrificio.

Eres como un mensaje de granito
que viene desde el Génesis al Hombre
en forma de imantado geroglífico.

Se alza la eternidad sobre tu plinto.
Zarza la del Oreb arde en tu faro.
Es tu clámide augusta la de Cristo.

Pero di, ¿para la zona de Lincoln
y de Roosevelt no más tiene tu antorcha
la luz? ¿No para el mundo indo-latino?

¿Habla sólo en inglés tu santo cirio?
¿No en el idioma de Camoens y Lope,
no en el de Moctezuma, rey bravío?

¿Para qué patrias eres el camino,
la verdad y la vida? ¿Estás de espaldas
al sur y de sus hados en olvido?

No lo estás, no lo estás. Eres el símbolo
ecuménico. La síntesis de piedra
de las edades. El conjuro bíblico.

Eres el más remoto de los vinos.
Vaso de la esperanza de los siervos.
Bálsamo del anhelo de los niños.

La América cristiana de Benito
Juárez, la de Martí, la donde canta
Olmedo al genio de Simón perínclito,

es una estopa que, con sed de mito,
pidiendo lumbre vive desde siempre
y ofrendándose en aras del Espíritu.

Frente a tu efigie los hinojos hinco
para rezarte una oración de sangre,
de corazón para ofrecerte un rito.

Agiganta tu excelso poderío.
Pide a los astros siderales lumbres
y ciega y pierde y hunde a tu enemigo.

La historia por su obscuro laberinto
guíe el fanal que en Nueva York levantas
y halles tu credo por doquier escrito.

Estatua de la Libertad. ¡Oh símbolo
sacro!, da luz al Sur. Sobre su almácigo
vierte tus rayos de fulgor prolífico.

Da a Europa luz, aureolas al martirio
de sus hombres. Sé espada del Arcángel
y atraviesa al dragón apocalíptico.

Date total sobre la tierra toda.
Baja a los valles, manantial divino,
y otórgate a quien sepa merecerte
como la magna herencia de los siglos.

Alberto Velázquez

Guatemala, C. A., julio de 1943.

Versos nuevos

(En el *Rep. Amer.*)

PARA HACER TU CUNA

Encajes de luna
y gotitas de oro,
para hacer tu cuna
mi dulce tesoro.
Encajes de espuma,
lirios de lucero,
para hacer tu cuna
maravillas quiero!

El dulce murmullo
del viento al pasar,
del ave el arrullo
para mi cantar.
La suave ternura
de un amanecer,
toda la dulzura
de madre y mujer.
Para hacer tu cuna,
blancura de luna,
para tus canciones,
suaves emociones!

A MI NIÑO VOY A DAR...

Listones del arco iris
le voy a mi niño a dar,
diminutos caracoles
hijos de señora mar.
Pecesillos de colores
con aletas tornasol,
piedritas donde se quiebre
en luces la luz del sol.

Mi niño quiere el lucero,
mi niño no quiere el sol,
no quiere los caracoles
ni los peces tornasol.
Prefiere la noche fría
porque la luna es farol.
Se parece a las estrellas,
mi niño no quiere el sol!

MI NIÑO QUIERE JUGAR

Con una ronda de niños,
mi niño quiere jugar,
a la rueda, rueda, rueda,
sobre la arena del mar.

Todos los niños del mundo
vendrán a mi niño a ver,
los chinos y los negritos
con él vendrán a correr.

Con una ronda de niños
mi niño quiere jugar,
al matarí matatero,
sobre la arena del mar.

Todos los niños del mundo
con él vendrán a cantar,
los Rusos y los Hindúes
y hasta del Madagascar.

"A la rueda, rueda, rueda,
al toronjo toronjil,
al matarí matatero,
al candelero candil".

Sus voces al viento besen,
allí, muy cerca del mar,
flores abiertas sus labios
cantando el mismo cantar.

Con una ronda de niños,
mi niño se va a hermanar,
cuando sean camaradas
cantando el mismo cantar.

Pilar Bolaños.

Costa Rica, julio 4 del 43.

A la memoria del poeta, pensador y maestro Rogelio Sotela Bonilla

(Envío del autor)

(Mensaje de solidaridad, sin consonancias ni eufemismos, a la serenísima y muy digna señora de Sotela Bonilla, doña *Amalia Montagné Carazo*, mensaje que va también al propio corazón de la madre, toda virtud y toda dolor, la nobilísima dama doña Celina Bonilla de Sotela).

A él, el pensador y poeta y maestro,
todo inteligencia y corazón,
han de ornarle una Lira, *una* Rosa *y una* Cruz.

¡Y un sudario de oro y seda y flores!
¡Y de Luz *y* Comprensión!

Ya que no faltaron nunca a su estro,
Estro hecho, se diría,
con alientos del mismo Dios,
ni flores, ni seda, ni oro,
ni Comprensión *ni* Luz.

Ml. Antonio Bonilla Navarro.

San José, julio de 1943.

La muerte del cisne

(En el *Rep. Amer.*)

(A la memoria del poeta *Rogelio Sotela Bonilla*).

Se destrozó el azul de horizonte
en un sollozo deslumbrante de oro;
gimió la cima y anhelante el monte
se hundió en la ambigüedad de aquel tesoro.

Hubo una suave pena en cada cosa,
un estremecimiento de penumbra, vago;
y la luna, sus pétalos de rosa
abandonó doliente sobre el lago.

Luego, la sombra pareció confusa
del trágico silencio que sufría
con clarores fugaces en su tizne...

Lloró una lira, suspiró una musa,
y sediento de Cielo y de Armonía
murió en el lago sin sufrir el cisne.

J. Frco. Villalobos Rojas.

Alajuela, Costa Rica, julio de 1943.

Evocación

Retrato

(En el *Rep. Amer*).

Guillermo Valencia ha traspasado la puerta obsesionante del misterio.

Ofició por más de diez lustros ante el altar de Apolo, fervidamente. Humanista, filósofo, diplomático, crítico. La elocuencia tribunicia, otro de sus dones. En el Parlamento, alguna vez uno de sus colegas, de filiación liberal, lo interrumpió en su oración para decirle que su poema Anarkos *no parecía escrito por un conservador. Valencia replicóle: ¿Olvida el honorable representante que en mi familia ha habido cuarenta generaciones de camanduleros? Síntesis de sus ideas político-religiosas y de la cristiana concepción de ese poema, fué aquella respuesta. No obstante esta rigidez de principios, en ocasiones fué dúctil con los que lo adversábamos, porque poseía la virtud armonizadora, propia del espíritu superior que lo animaba.*

El mismo nos refería que a los quince años llevaba los bolsillos plenos de obras de Dión Casio, Herodoto, Patérculo, Tácito, etc. Como un exvoto, conservo entre mis libros la Historia Romana *en que él estudió; edición antiquísima, hecha en París, en la imprenta de Ch. Bouret, y en la que, en una inscripción ya borrosa por el tiempo se lee: G. Valencia — 1891—Bogotá.*

Con aquel acervo de conocimientos y otros de diversa índole, se nutrió en su juventud. Tal el compatriota que después de dialogar largamente con la vida, ha traspasado la puerta obsesionante del misterio, acaso con una sonrisa enigmática.

Los lebreles, compañeros de sus excursiones cinegéticas, aúllan ahora melancólicamente oteando la vuelta del amo que los acariciara con sus manos de artista, y el Puracé —atalaya de su "fecunda ciudad maternal"— vela con su pupila insomne la envoltura exangüe del cantor munífico, en tanto que Colombia inscribe su nombre entre los fecundadores de cerebros que le precedieron.

Pedro Julio Mendoza Bruce.

San José, Costa Rica, julio de 1943.

NOTICIA DE LIBROS

(Viene de la página siguiente)

Alberto Carvajal: *Salmos y Elegías*. Cali, Colombia. 1942.

(*"Son poesías breves..., en las que pretendí vaciar un pensamiento, dejar constancia rimada de una emoción en el menor número de vocablos. Porque yo he soñado con el vienés Peter Altenberg en un estilo telegráfico del alma; como él quisiera (loca pretensión acaso) pintar un nombre en una frase, un suceso del espíritu en una página, un paisaje en una palabra"*.)

Manuel Navarro Luna: *Poemas mambises*. (Manzanillo. Cuba. 1943).

(Cordialidad).

Eliseo Pérez Cadalso: *Vendimia*. Poemas. Tegucigalpa. Honduras. 1943.

El Prólogo es de Carlos Izaguirre.

(*"Este poemario de Pérez Cadalso es como un lánguido trino surgiendo de las sombras"... "nos presenta una variedad de tonos en los que claramente se notan las perplejidades juveniles, como si el poeta buscara en el laberinto de su propia vida el eco de su propia voz y habiendo creído aprisionarlo, paró su peregrinaje, para ser sorprendido más tarde, por el mismo eco, más claro, pero más lejano"*).

Fernando G. Campoamor: *Orbita de España*. Guión de Lino Calvo. La Habana. 1943.

(*"Un joven escritor cubano, nos habla aquí de España. Un voluntario en la gran tragedia. Y un poeta, además. Campoamor vió a España con el corazón y se alistó junto a su pueblo. España dió a su prosa la savia y el tema heroico"*).

Otto D'Sola: *El viajero mortal*. 1943. Caracas.

El epígrafe de Shakespeare es sugestivo: *Bondad, virtud, belleza es mi argumento..."*

(Son 12 poemas).

Con el autor: Ministerio de Relaciones Exteriores. Caracas. Venezuela.

José Rodríguez Cerna: *Interiores*. (Semblanza y Paisajes). Guatemala, C. A. Abril de 1942.

y *Bajo las alas del Aguila*. Guatemala. C. A. Agosto de 1942.

(A sus crónicas, tan gustadas, se refiere el autor: *Pero a aquellas he consagrado, por temperamento y en busca de fugitiva pecunia, lo que con algún panglosismo pudiera considerar lo menos malo que haya en mí*).

Atención de la Dirección de Cultura, Ministerio de Educación, La Habana:

F. de Ibarzábal: *Tam-Tam*. Novela. La Habana. 1941.

EDITOR:
J. García Monge.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York
EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00 oro am.

Noticia de libros

(Indice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas Editoras)

El tomo 3 de Ediciones CUADERNOS AMERICANOS, México, D. F., 1943:

Juan Larrea: *Rendición de Espíritu.* (Introducción a un Mundo Nuevo).

(..."*contiene este libro las luces necesarias para determinar la hoy más que nunca anhelada revolución del espíritu que permita comprender pasado y presente en función de un futuro donde aparece inminentísima la creación de la verdadera ciudad del Hombre*".)

Precio del libro, con el Adr. del *Rep. Amer.*, en esta ciudad: ₡ 7.00.

Dos libros de la Editorial LOSADA, Buenos Aires:

Vol. 22 de la Biblioteca del Pensamiento Vivo:

El pensamiento vivo de San Pablo, presentado por Jacques Maritain. Traducción de Luis Echávarri.

Vol. 23 de la misma Biblioteca:

El pensamiento vivo de Concepción Arenal presentado por Clara Campoamor.

Los vols. 1 y 2 de las Ediciones *Nuevo Romance*, libros raros y curiosos de que son distribuidores: Editorial LOSADA, Buenos Aires:

La Lozana Andaluza de Francisco Delicado. Texto al cuidado de Javier Farias.

Guerras Civiles de Granada de Ginés Pérez de Hita. Texto al cuidado de Francisco Ayala.

(Muy recomendables ediciones).

Tiene un plan de cultura literaria y lo cumple muy bien, la "Asociación de Escritores Venezolanos" (Apartado 329, Caracas).

Estos son los últimos que hemos recibido de los *Cuadernos Literarios* de la "Asociación":

Núm. 33: Eduardo Calcaño: *El Polo Negativo* (Comedia).

Núm. 35: Arturo Croce: *Chimó y otros cuentos.*

Núm. 36: Ulrich Leo: *Estudios filológicos sobre Letras Venezolanas.*

Núm. 37: Oscar Rojas Jiménez: *Tierras y Hombres* (Reportajes líricos).

Núm. 38: Aquiles Certad: *Lo que le falta ba a Eva.* (Comedia en tres actos).

Un número extraordinario de la *Revista de la Universidad de La Habana*:

Libro Jubilar de homenaje al Dr. Juan M. Dihigo y Mestre en sus cincuenta años de Profesor de la Universidad de La Habana. 1890-1940.

Los discursos del caso y estudios numerosos de discípulos y admiradores del Dr. Dihigo enriquecen el tomo de 462 páginas.

Cortesía de los autores, que tanto nos place y que agradecemos:

Arturo Vázquez Cey: *Umbrales del Mar.* Buenos Aires, 1937.

(Poesías).

Con el autor: San Pedrito 341. Bs. Aires. Rep. Argentina.

B. González Arrili: *Lavalle, Paladín de la Libertad.* 1797-1841. Buenos Aires. 1942.

Con el autor: Av. Quirno Costa 2361. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Norberto Pinilla: *La generación chilena de 1842.* Santiago. 1943.

("*El título de mi libro es sugerente, pues en el ritmo de las generaciones se puede apreciar la marcha de los pueblos, se puede captar la expresión de sus ideales y se puede medir la angustia de sus problemas. Cada tiempo tiene su fisonomía. El 1842 la tiene*").

Emilio Frugoni: *La elegía unánime.* Introducción por Roberto Ibáñez.

("*Si hubiera de escoger una divisa epónima, un símbolo central para cada poeta, ninguna imagen representaría, como la de un camino, la militancia carminal y humana de Emilio Frugoni*").

Solón de Mel: *Sinfonía de los cuatro elementos.* Editorial Prisma. México, 1943.

("*Madurez del concepto, exacta percepción de la vida, realidad del problema, claro juicio del moderno panteísmo que palpita en el hormiguero humano, y... un gran penacho lírico que azota el tornasol de tus metáforas en el silabario de las ideas, fáciles y sencillas, por las que todos clamamos*", dice en la carta-introducción Daniel Castañeda).

Otro libro de Solón de Mel: *El fracaso de Cristo.* Cuentos desconcertantes. México, D. F. 1938.

Manuel González Flores: *Gotas en el mar.* Editorial "Surco". México. 1941.

(Son 11 poesías).

E. Rodríguez Mendoza: *Historia y Estampas Cromáticas.* Santiago del Nuevo Extremo. 1942. En las Ediciones ZIG-ZAG. (Santiago de Chile).



Eduardo de Ontañón: *Viaje y aventura de los escritores de España.* México, D. F.

(Muy interesantes su lectura).

Olga de Acevedo: *La violencia y su vértigo.* Nascimento. Santiago, Chile. 1942.

(Poesías).

Julio Aquiles Munguía: *Perigeo Boliviano.* Mis peregrinajes patrios.

(La Paz, Chuquisaca, Cochabamba, Oruro, Potosí, Santa Cruz, Tarija, Beni).

Con el autor: Av. Sánchez Lima 1172. La Paz. Bolivia.

Winett de Rokha: *Onitomancia.* Editorial "Multitud".

(Son poemas).

Con la autora: Casilla 9837. Santiago de Chile.

Máximo Fresero: *El viento y el hombre.* Poema (1939-40). Bs. Aires. 1942.

Con el autor: Av. de Mayo 760. Buenos Aires, Rep. Argentina.

Fedor Ganz: *Entre ser y no ser.* Prólogo de Gabriela Mistral. Río de Janeiro. 1942.

(Hay que reproducir el prólogo de Gabriela en este librito de poesías en castellano y en francés).

Francisco Xandoval: *Canciones de Maya.* Piura-Perú. 1941.

Mario Briceño Iragorry: *El Caballo de Ledesma.* Caracas. 1942.

Dice José Nucete-Sardi —venezolano de gran valer— en la introducción a este librito del noble amigo:

"*Han desaparecido silencios pero aún quedan islas, residuos cómplices, archipiélagos sombríos que escatiman la verdad y establecen como norma el subterfugio, cuando el buen pueblo anda en busca de la clara —dolorosa o alegre— pero siempre clara verdad propicia a la afirmación de viril pensamiento, de acción soleada, temida sólo por pusilánimes, o por acólitos del provento y de la mediocridad envanecida*".

Sarbelio Navarrete: *En los Jardines de Academo.* San Salvador, El Salvador. 1942.

("*Este libro que contiene algunas de las valiosas producciones de Navarrete, dará ocasión para aquilatar aquí dentro y fuera de nuestras fronteras todo el valor intelectual del vigoroso ensayista que ha cortado verdes laureles en los campos de la literatura y de la ciencia, a despecho del materialismo reinante*".— Ml. Castro Ramírez, *en la* Semblanza preliminar).

Hay que fijarse en el salvadoreño Sarbelio Navarrete, hombre modesto, de verdad y de bien.

(Pasa a la página anterior).